



MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras /11-12

Máster en
Lengua española



**La /d/ intervocálica
y final en el Atlas
Lingüístico de la
Península Ibérica**
Ana Estrada Arráez



Índice

1. Introducción.....	4
1.1 Corpus y metodología.....	4
2. Estado de la cuestión	8
2.1. Factores lingüísticos condicionantes del cambio	9
2.2. Variación geográfica sincrónica en el tratamiento de la /d/	12
3. Mapas y análisis de los datos.....	14
3.1. Cuadrado	15
3.2. Fui soldado en África.....	16
3.3. Mis cuñados y mis primos	17
3.4. Desbocado	18
3.5. Se ha puesto nublado	19
3.6. El invierno pasado hubo muchas lluvias	19
3.7 Segador	20
3.8. Dedo	22
3.9. Tejedor	23
3.10. Sudor	24
3.11. Nudo	25
3.12. Pedazo	27
3.13. Hicieron una caja de madera	28
3.14. Me pidieron que les ayudara	29
3.15. Si estudiara aprendería.....	29
3.16. Si podiera la mataría.....	30
3.17. Al enfermo hay que cuidarle	31
3.18. Cada uno debe pagar sus deudas	31
3.19. En el huerto se podían plantar rosales	32
3.20. Oído	33
3.21. Al niño le pusieron un vestido	33
3.22. Aquella desgracia le costó la vida	34
3.23. Estaba medio dormida	35
3.24. Todo se alcanza teniendo paciencia	35
3.25. Hoy ha hecho viento todo el día.....	36

3.26. La criada friega los pucheros.....	37
3.27. Cada uno debe pagar sus deudas	38
3.28. Cada mes cambia de oficio	38
3.29. Cada mes cambia de oficio.....	39
3.30. Hicieron una caja de madera	39
3.31. A ninguna le agrada ponerse la ropa de otra	40
3.32. Bebeos este vaso de aguardiente	40
3.33. Se cayó del bolsillo	41
3.34. Voy a casa del maestro	42
3.35. Pared	42
3.36. Sed	43
3.37. Verdad	44
3.38. Lo primero es la salud	45
4. Discusión de resultados	46
4.1. Geografía de la pérdida de la /d/.....	46
4.2. Factores lingüísticos condicionantes	49
5. Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	58
Apéndice.....	60

1. Introducción

La pérdida de la /d/ intervocálica y final es un fenómeno que ha tenido lugar en nuestra lengua en varias ocasiones a lo largo de la historia. El último brote de dicho fenómeno sigue vigente actualmente y, a pesar de que muchos autores hacen referencia al mismo, parece que no existen trabajos que lo estudien desde un punto de vista dialectológico y peninsular.

Como expongo en el apartado dedicado al estado de la cuestión, los estudios que se han escrito sobre el tema analizan tan solo una pequeña parte de la geografía ibérica, y este es uno de los motivos por los que me he propuesto realizar un trabajo concerniente al mismo. Otra de las razones que me han llevado a estudiar este asunto es el hecho de que no parece haber un acuerdo ni sobre los factores que favorecen o impiden la pérdida de la consonante, ni sobre su importancia relativa.

Los objetivos que me he propuesto son dos: en primer lugar, definir cuál es la distribución geográfica de la pérdida de la /d/ en la Península, atendiendo a los distintos contextos en los que puede hallarse; en segundo lugar, examinar los factores lingüísticos que condicionan la evolución de la consonante. Para ello me basaré en datos extraídos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. A continuación, abro un apartado dedicado al corpus de datos y la metodología empleados en el trabajo.

1.1. Corpus y metodología

Como he señalado en el apartado anterior, el corpus de datos que voy a utilizar parte de los materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, el cual recoge una muestra de los usos lingüísticos de la Península y Baleares en los años anteriores a la Guerra Civil (la mayor parte de las encuestas se realizaron entre los años 1931 y 1936). Los materiales de este atlas desaparecieron a principios de los años 60, pero reaparecieron a principios de este siglo. Su singularidad radica en que es el único

corpus que recoge datos de todas las variedades romances de la Península, incluyendo los de las lenguas portuguesa, gallega y catalana¹.

Hay que tener en cuenta que el tipo de informantes de este atlas acota las posibilidades de estudio: el *ALPI* recoge encuestas hechas a hombres y mujeres (indistintamente) de edad avanzada y nivel sociocultural medio o bajo, que habitaban en áreas rurales de 527 localidades. Estos parámetros excluyen cualquier tipo de análisis basado en criterios sociológicos, pues las diferencias entre sexos, grupos de edad o niveles sociales no están reflejadas en los datos. De igual modo, tampoco es posible hacer un análisis diacrónico de la evolución de la consonante, pues teniendo el *ALPI* como única fuente de datos, el campo de estudio se reduce a la última aparición del fenómeno de pérdida de la dental. Por tanto, mi análisis cubrirá tan solo la situación de la /d/ en el siglo XX, y no su evolución a lo largo de la historia.

El trabajo consiste en el análisis de datos extraídos del primer cuadernillo del *ALPI* (en concreto, de treinta y cinco preguntas del cuestionario). Presentaré esos datos en diversos mapas de la península, ordenados según dos criterios: el contexto vocálico en el que se encuentra la consonante (i. e., las vocales precisas que preceden y/o siguen) y su posición (intervocálica interior de palabra, intervocálica sintáctica y final).

Con esta ordenación no estoy dando por hecho, ni mucho menos, que estos sean los mejores criterios o los factores más importantes para la evolución de la consonante, ya que esto solo podré aventurarlo tras el análisis; la razón por la que he escogido estos y no otros es el hecho de que, en mi opinión, surge una primera clasificación mucho más clara cruzando estos factores que siguiendo otros como la posición del acento, la naturaleza morfológica o cualquiera de los restantes propuestos por los diferentes autores. Una vez presentados los datos, haré un análisis de los mismos.

¹ Para información complementaria acerca del *ALPI*, tanto sobre su origen e historia como sobre los proyectos actuales relacionados con él, pueden consultarse los siguientes trabajos: la introducción al primer tomo del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (Navarro Tomás, 1962), *El archivo del romancero. Patrimonio de la Humanidad* (Diego Catalán, 2001), «El Atlas lingüístico de la Península Ibérica como fuente de documentación» (García Mouton, 2009), «El procesamiento informático de los materiales del Atlas lingüístico de la Península Ibérica de Tomás Navarro Tomás» (García Mouton, 2010), «Segunda noticia histórica del *ALPI* (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)» (Heap, 2002) y «Las encuestas del *ALPI* (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)» (Heap, 2003), entre otros.

La muestra de preguntas que he extraído es la que presento a continuación de este párrafo (aparecen marcadas en negrita la palabra o las palabras que he analizado). A estos datos sumaré los que presenta Molina Martos, también basándose en el *ALPI*, en su trabajo *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social* (1998) sobre las palabras *cazador, azada y desnudo*.

115 **Cuadrado**

198 **Desbocado**

328 Se ha puesto **nublado**

260 Mis **cuñados** y mis primos

338 Fui **soldado** en África

373 El invierno **pasado** hubo muchas lluvias

68 **Segador**

28 **Dedo**

241 **Tejedor**

72 **Sudor**

40 **Nudo**

149 **Pedazo**

354 Me pidieron que los **ayudase**

387 Si **estudiase** aprendería

388 Si **podiera** la mataría

355 Al enfermo hay que **cuidarle**

370 en el huerto se **podían** plantar rosales

17 **Oído**

356 Al niño le pusieron un **vestido**

360 Aquella desgracia le costó la **vida**

406 Estaba medio **dormida**

326 **Todo** se alcanza teniendo paciencia

379 Hoy ha hecho viento **todo** el día

310 La **criada** friega los pucheros

252 **Cada** uno debe pagar sus **deudas**

314 **Cada** mes cambia **de** oficio

257 Hicieron una caja **de** **madera**

280 A ninguna le agrada ponerse la ropa **de** otra

345 Bebeos este vaso **de** aguardiente

348 Se me cayó **del** bolsillo

405 Voy a casa **del** maestro

116 **Pared**

146 **Sed**

239 **Verdad**

253 Lo primero es la **salud**

A la hora de analizar los mapas no he tenido en cuenta tan solo la conservación o la pérdida de la consonante, sino que también he mantenido la diferenciación entre distintos grados de relajación de la /d/, atendiendo a la descripción que aparece en el primer tomo del *ALPI*. En este atlas, los encuestadores distinguen numerosas realizaciones de la consonante y, de entre ellas, he tenido en cuenta aquellas que pueden mejorar la comprensión del proceso de pérdida: [d] (cuya descripción es «consonante áptico-dental oclusiva sonora» [Navarro Tomás, 1962, p. 12]), [ð] («consonante dental fricativa sonora» [Navarro Tomás, 1962, p. 12]) y [d̪] («consonante dental fricativa sonora relajada» [Navarro Tomás, 1962, p. 13]). No he tenido en cuenta, sin embargo, otras realizaciones que no considero relevantes para este estudio, como puede ser una pronunciación alveolar de la dental.

Por otra parte, en algunas ocasiones en lugar de la /d/ aparecen otras consonantes, ya sea por cercanía fonética, como señala Ariza Viguera (1992), por ultracorrección o por otros factores. Ese tipo de situaciones, al igual que las metátesis, también están reflejadas en los mapas, aunque en este caso no distingo los diferentes grados de relajación: por ejemplo, *g* será equivalente tanto a [g] como a [ɣ].

2. Estado de la cuestión

La pérdida o relajación de la /d/ está enmarcada en un proceso más amplio de lenición que abarca también las consonantes /g/ y /b/, aunque al parecer es la dental sonora la que tiene más facilidad para perderse. Los autores que se han ocupado de la pérdida de esta dental han abordado el tema desde diferentes perspectivas, a las cuales me gustaría hacer mención antes de pasar a comentar las ideas principales de sus trabajos. En mi opinión, es interesante el hecho de que los estudios más exhaustivos a los que he tenido acceso estén escritos con un enfoque o bien histórico, abarcando todo el dominio hispánico, o bien dialectal, abarcando tan solo una pequeña área de la Península.

En los trabajos con perspectiva histórica se trata el fenómeno en todo el territorio hispánico, pero apenas se trata la pérdida de la /d/ que se está dando actualmente: las reflexiones que aparecen en ellos están dirigidas, sobre todo, a las pérdidas de la consonante que tuvieron lugar en el paso del latín al español (CADERE > *caer*) y entre los siglos XIV y XVI (*amades* > *amáis*). Es cierto que en algunos de ellos se hace mención a una pérdida de la /d/ más moderna, que afectaría sobre todo a las terminaciones de los participios o, más concretamente, a los participios en *-ado*; sin embargo, no se analiza el tema con la suficiente profundidad².

En cuanto a los estudios dialectales, aunque tratan mucho más exhaustivamente la pérdida de la dental sonora que está teniendo lugar actualmente, solo realizan estudios regionales de la Península. Dado que el área andaluza es muy innovadora en lo referente a la fonética, la mayoría de estos estudios se centran en esa zona, aunque no es la única estudiada³. Por supuesto, existen trabajos dedicados al español de América que abordan el tema pero, dado que el objetivo de este trabajo es tratar el fenómeno en la Península, no haré mención a los mismos.

² Algunos de los trabajos que tratan la pérdida de la /d/ desde esta perspectiva son los de Pensado (1984), Menéndez Pidal (1989), Dworkin (1974, *Studies in the history of primary -D- in Hispano-Romance*, University of California at Berkeley) o Ariza (1992), entre otros.

³ Entre los estudios dialectales se encuentran los de Molina (1998), Narbona, Cano y Morillo (1998) o Mondéjar (1991).

Por otra parte, existe asimismo una serie de estudios que abordan la pérdida de la /d/ desde una perspectiva sincrónica y no dialectal, como podría ser el *Manual de pronunciación española* de Tomás Navarro Tomás (1968). En este tipo de trabajos no se trata el tema de manera tan exhaustiva, pues lo que se pretende en ellos es una descripción de la fonética o la fonología actual del español y no un análisis detallado de los fenómenos que tienen lugar en ellas. Es de esperar, por tanto, que no se pase en ellos de una descripción muy general del fenómeno⁴.

2.1. Factores lingüísticos condicionantes del cambio

Paso a continuación a exponer los factores lingüísticos que, según diferentes autores, podrían influir en la pérdida o el mantenimiento de la /d/ intervocálica y final:

- En primer lugar, parece que la mayoría de autores acepta que el contexto vocálico tiene cierta relevancia en relación con el fenómeno, como ocurre con el trabajo *Cronología relativa del castellano*, donde Pensado Ruiz analiza los diferentes contextos en los que se podría observar la pérdida de la /d/ y hace una distinción: por una parte, los nombres en los que la dental se encuentra entre «vocales que en romance resultan idénticas» (1984, p. 22) y por otra aquellos en los que se encuentra «entre vocales diferentes en romance» (1984, p. 25). La autora apunta que la existencia de un contexto de dos vocales idénticas puede favorecer la pérdida, aunque advierte de que no ocurre así siempre. También señala que existe una tendencia a la conservación cuando hay una yod tras la dental.

Por otra parte, la misma autora indica que:

“el influjo favorable o desfavorable de las vocales es claro; sin embargo es frecuente que las vocales del mismo timbre que las consonantes ejerzan un influjo contradictorio sobre ellas, puesto que pueden favorecer su pérdida y también condicionar su reposición” (1984, p. 183).

Otros autores, como Moreno Fernández (2004) o Molina Martos (1998) también consideran que el contexto vocálico condiciona en gran medida la evolución hacia la

⁴ Se encuadran en este grupo trabajos como el de Alarcos (1950) o Navarro Tomás (1968), entre otros.

pérdida: para ambos, el contexto más favorable para la elisión es *ado*, mientras que otros, como *ada*, *ido* o *udo*, ofrecen más resistencia a la supresión.

En relación con el contexto vocálico se encuentra la afirmación de Dworkin (recogida por Pensado Ruiz, 1984, p. 27) de que uno de los factores que afectan a la conservación o pérdida de la consonante dental es la «rareza fonotáctica de los posibles resultados» dentro de la lengua. Pensado Ruiz (1984) también recoge la idea de Hartman –expuesta en su trabajo *An outline of Spanish historical phonology* (1974)– según la cual la dental se pierde ante vocal no redondeada.

Por su parte, Menéndez Pidal defiende, como muchos autores, que la pérdida se da sobre todo en la terminación *-ado* de los participios, mientras que se mantiene en los femeninos y en los participios en *-ido* / *-ida*, al menos en el habla culta. Admite que existe una influencia del contexto en relación con el fenómeno que nos ocupa: «la parte anterior de la lengua estando cóncava y adelantada para pronunciar *-ad*, resulta difícil pasar a la postura opuesta, convexa y retraída, que exige la *-o*» (1989, p. 101). Sin embargo, señala que la diferencia del comportamiento de la /d/ en los distintos contextos no puede depender tan solo de la fonética, pues en ese caso la pérdida se daría también en palabras como *sábado* o *hígado*. Por tanto, propone que uno de los factores que favorece la pérdida es el carácter secundario de *-ado* en la palabra, así como la gran frecuencia de esta terminación frente a *-ido*, *-odo*, *-udo*, etc.

- La frecuencia de la palabra en la que se encuentra la dental sonora es también propuesta como factor de cambio por otros autores, como Díaz Castañón (1975), y está relacionada con otra posible causa planteada por ella misma y por Molina Martos (1998): la pertenencia o no al léxico culto de la palabra afectada. Es de esperar que una palabra perteneciente al léxico culto no se utilice con tanta frecuencia como las que no están incluidas en dicho grupo y, por tanto, que no tengan tanta facilidad para acoger el cambio. De igual manera, la conciencia del hablante sobre la naturaleza de la palabra lo llevará, muy posiblemente, a procurar una pronunciación lo más normativa posible de la misma.

- Aparte de estos factores, también se ha propuesto que la categoría gramatical de la palabra cumple un papel importante en relación con la conservación o pérdida de la

/d/: según apuntan Narbona, Cano y Morillo (1998), entre otros, la pérdida de la consonante es mucho más frecuente en participios o adjetivos (generalmente derivados de aquellos) que en sustantivos. Pensado Ruiz (1984) apunta que, en los verbos, la regularidad en relación con la evolución de la /d/ es mucho mayor que en los sustantivos, mientras que Díaz Castañón (1975) señala que los hablantes tienen conciencia de la distinción entre el morfema *-ado* en participios y en sustantivos. En el trabajo de Ariza Viguera (1992) se hace referencia a la afirmación de Malkiel (1983, *From Particular to General Linguistics*) de que la /d/ se perdería en adjetivos y se mantendría en sustantivos.

- En relación con lo expuesto en el párrafo anterior se encuentra la afirmación de que el carácter morfemático o morfológico de los elementos implicados también puede afectar a la evolución de la dental sonora. Ya he mencionado la idea propuesta por Menéndez Pidal, según el cual la /d/ de *-ado* se perdería debido al carácter secundario de la terminación dentro de la palabra, algo que no defiende exclusivamente este autor. Narbona et al. (1998) señalan que la /d/ intervocálica se pierde mucho más cuando los elementos implicados tienen carácter sufijal, al tiempo que afirman que la naturaleza morfológica de determinadas palabras (como *todo* o *nada*) favorece la pérdida.

- El último factor que quiero comentar es el referente a la influencia del acento. Pensado Ruiz (1984, p. 88) menciona esta idea, propuesta en un principio por Meyer-Lübke (1890, *Grammaire des langues romanes*), y explica que «antes del acento las sonoras se perderían, en cambio detrás se conservarían». La misma autora recoge la impresión de Corominas (*Topica Hesperica*, 1971), el cual apoya la idea, aunque matizando que las consonantes tan solo se conservarían en la posición inmediatamente posterior al acento en las palabras llanas mientras que se perderían en las esdrújulas. Pensado señala que ninguna de las dos explicaciones permiten explicar todos los resultados.

Con independencia de las teorías de otros autores, Pensado (1984) expone la evolución de la segunda persona del plural de los verbos como ejemplo para mostrar el influjo del acento en la evolución de la /d/ intervocálica: las formas paroxítonas de los verbos (*-ades*) perdieron la dental a lo largo del siglo XV, mientras que las formas proparoxítonas (*-ávades*) las perdieron en el siglo XVII.

Con lo expuesto en el párrafo anterior acabo de comentar los factores de cambio más importantes que se han propuesto. Hay que tener en cuenta a la hora de manejarlos que, aunque algunos autores coinciden, no hay ningún acuerdo sobre la importancia de cada uno, individualmente o en relación con el resto, por lo que uno de mis objetivos es tratar de dilucidar estas cuestiones. De igual manera, es importante tener en cuenta que, al margen de estos factores lingüísticos, existen otros de tipo sociológico que parecen tener mucha influencia en la pérdida o conservación de la consonante: el sexo, la edad y el nivel sociocultural del hablante pueden influir en gran medida. Sin embargo, no voy a tratar ese tipo de elementos en este trabajo ya que, en primer lugar, no tengo a mi disposición datos que me lo permitan y, en segundo lugar, esos factores están mejor definidos que los puramente lingüísticos.

2.2. Variación geográfica sincrónica en el tratamiento de la /d/.

A continuación paso a exponer los comentarios que hacen estos autores sobre la pérdida o conservación de la /d/ intervocálica y final en diferentes zonas de la península. Dado que el análisis que voy a hacer en el trabajo es sincrónico, no recojo lo dicho sobre la geografía de la pérdida desde un punto de vista diacrónico, pues solo sería relevante si tratase de hacer un análisis de la evolución del fenómeno.

Por lo que parece, la gran mayoría de los autores están de acuerdo en que la zona más innovadora, y por tanto con más pérdida, es Andalucía. Molina Martos (1998) señala que en andaluz la pérdida se ha extendido a más contextos vocálicos que en otras áreas peninsulares y, de igual manera, Moreno Fernández afirma que las elisiones aumentan según nos desplazamos al sur peninsular:

“En la Península Ibérica, conforme se avanza hacia el sur, se aprecia un aumento de la elisión, una elisión que en el norte afecta a los citados participios y a formas como *todo* o *nada*, pero que paulatinamente, hacia el sur, se va extendiendo a los participios en *-ido* y a los sustantivos” (2004, p. 1002).

Ariza Viguera (1992) apunta que también Asturias es una zona bastante innovadora en lo referente a la dental.

En cuanto a las zonas en las que más se conserva la dental, y en referencia a la posición final de palabra, Menéndez Pidal expone que en Castilla la Vieja y León la /d/ en posición final absoluta se pronuncia como [θ], de acuerdo con Navarro Tomás (1968), que señala que esta pronunciación se ve en «Valladolid, Salamanca y otros lugares de Castilla», así como entre «el pueblo bajo madrileño». Esto concuerda solo en una pequeña parte con lo que defiende Molina Martos: esta autora se basa en datos extraídos del *ALPI* y afirma, apoyándose en ellos, que la consonante se mantiene en tres zonas: ciertos puntos de Madrid, Guadalajara y Cuenca para el centro peninsular, el extremo occidental de la Península Ibérica (zonas portuguesa y gallega) y el «margen occidental catalán hasta el sur de Alicante –con apócope de vocal final y conservación de dental sorda–» (1998).

3. Mapas y análisis de los datos

En este apartado presento los mapas y los análisis de forma individual, refiriéndome a las zonas con pérdida o conservación y señalando el tipo de realizaciones mayoritarias. Tras esto, en el apartado final, comento los resultados generales (zonas más conservadoras e innovadoras, comportamientos más usuales, etc.) e intento dilucidar qué tipo de factores son los más influyentes en la evolución de la /d/.

A continuación presento las equivalencias de la leyenda utilizada. Recuerdo en este punto lo que he comentado en el apartado dedicado a la metodología: aunque para la /d/ reflejo distintos grados de relajación, no lo hago así para el resto de realizaciones, por lo que por ejemplo *g* será equivalente tanto a [g] como a [ɣ]. Para simplificar las equivalencias de la leyenda solo presentaré una de las realizaciones de estas consonantes. En algunos mapas aparecen otro tipo de anotaciones específicas de los mismos (como «metátesis»), que comentaré dentro de su contexto.

d = [ð]

d- = [ð̥]

d+ = [d]

t = [t]

z = [θ]

g = [ɣ]

b = [β]

y = [j]

L = [l]

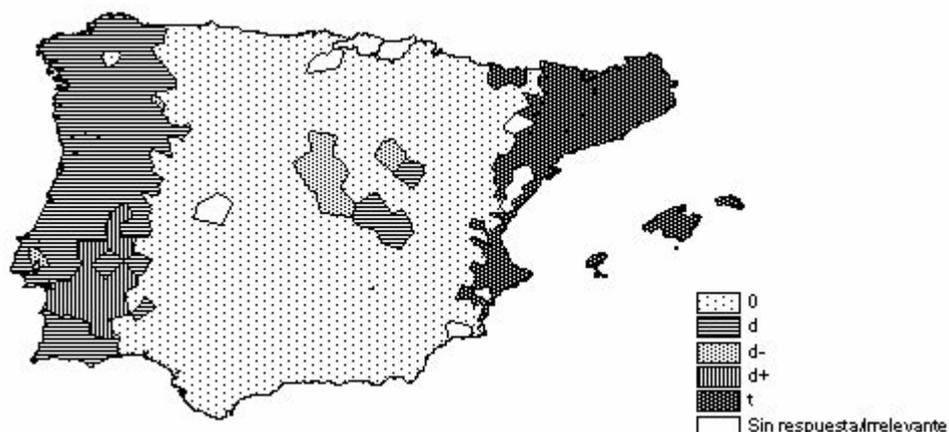
r = [r]

k = [k]

s = [s]

0 = [∅]

3.1. Cuadrado



En este mapa se puede ver con mucha claridad que hay dos zonas en las que la conservación de la consonante es total: el área de Galicia y Portugal en el oeste y el área de habla catalana y parte de Aragón en el este. Dentro de la zona gallego-portuguesa la [d] se conserva con su realización fricativa excepto en algunos enclaves del sur de Portugal, pertenecientes a las provincias de Castello Branco, Portalegre, Setúbal, Évora y Beja; en estos lugares, la consonante mantiene una realización oclusiva⁵.

Por su parte, la zona oriental de la Península y Baleares (cuyas realizaciones coinciden normalmente) mantienen una consonante dental sorda [t]. Estoy de acuerdo en parte con lo que defiende Molina Martos (1998) sobre la «apócope de vocal final y conservación de dental sorda»: la apócope de la vocal final que tuvo lugar en la Península en la Edad Media fue un fenómeno con foco en la Galia, por lo que no es de extrañar que fuese mucho más intensa en el oriente peninsular.

La lengua que más sufrió este proceso fue el catalán, pues aceptaba no solo la apócope de la *e*, sino también de la *o*, algo que puede observarse en los datos del *ALPI*. El ensordecimiento de la consonante pudo ser provocado por su posición final de palabra derivada de la apócope, algo que ocurre con bastante frecuencia en las lenguas romances. Esta es precisamente la hipótesis a la que hace referencia Fernández-Ordóñez (2012) en relación con la solución altoaragonesa en *t* del imperativo plural. Ejemplos de

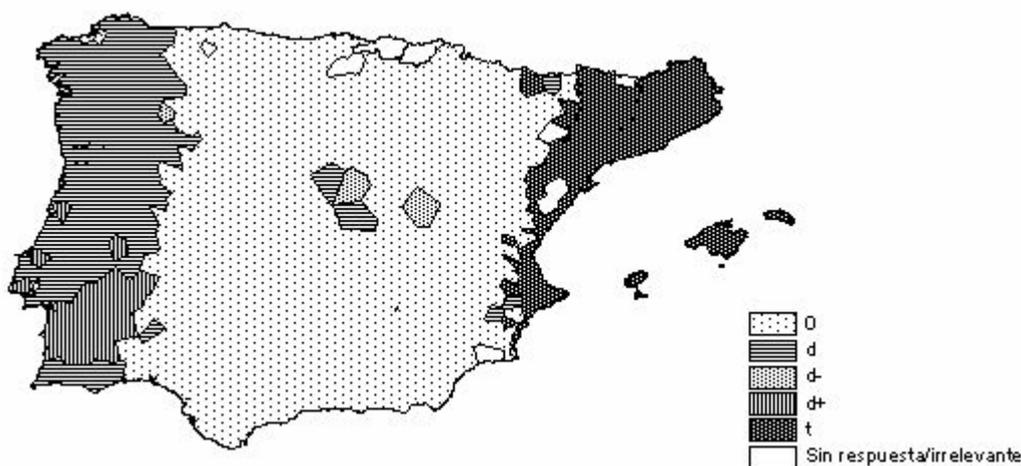
⁵ Enclaves 252, 266, 269, 268, 279, 280, 282, 278, 283 y 286. La numeración que presento aquí y en el resto de las notas con similar contenido pertenece a la que se da en el primer tomo del *ALPI*.

este ensordecimiento causado por la apócope en catalán pueden verse en la comparación entre *amic* y *amiga* ('amigo'/'amiga'), *llop* y *lloba* ('lobo'/'loba'), etc.

El proceso de apócope explica la existencia de formas como *quadrat* y todas sus variantes, pero no formas como *cuadrato*, las cuales se encuentran solo en algunos enclaves de Huesca. Por esta razón, para explicar la [t] en algunos casos es necesario acudir a un rasgo del aragonés: la falta de sonorización de las sordas intervocálicas latinas.

En cuanto a la franja central de la península, parece que solo hay unos pocos enclaves en los que se conserve la /d/, situados en Madrid, Segovia, Soria, Guadalajara y Cuenca⁶. De ellos, los más occidentales conservan una [d̥], muy relajada, mientras que los más orientales conservan una [ð].

3.2. *Fui soldado en África*



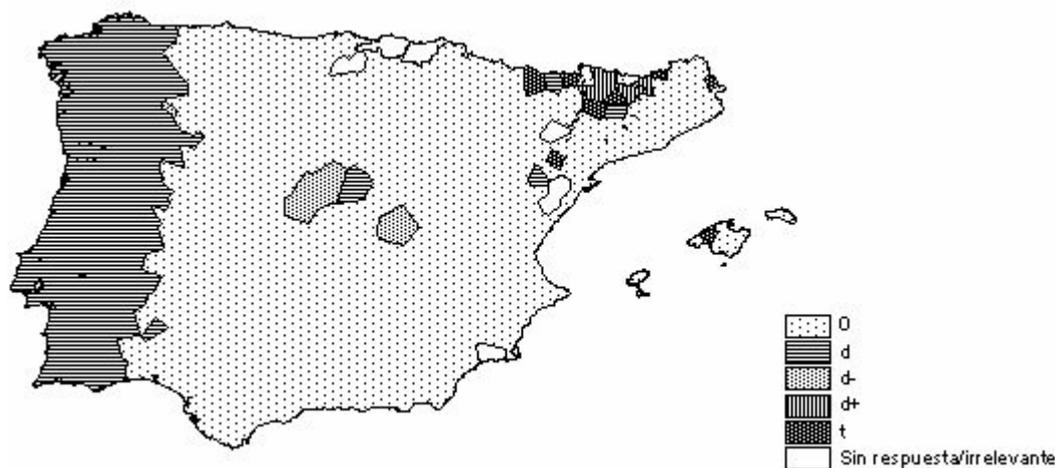
En este mapa se puede observar la misma configuración que en el de *cuadrado*: conservación en las franjas este y oeste peninsulares con las mismas características que en el mapa anterior, así como en algunos puntos del centro de la península. Estos enclaves centrales en los que se mantiene la consonante (pertenecientes a Cuenca y Madrid⁷) no presentan la misma distribución de las diferentes realizaciones que en el mapa anterior, lo que apunta a que los hablantes pronuncian [d̥] o [ð] indistintamente;

⁶ Enclaves 440, 455, 456, 457, 448, 462, 470 y 473.

⁷ Enclaves 455, 456, 457 y 471.

dada la cercanía de estos dos sonidos y la variabilidad de la pronunciación según diferentes factores sociológicos, esta parece la explicación más acertada.

3.3. *Mis cuñados y mis primos*



En lo referente a los datos sobre esta palabra y sobre *desbocado*, Molina Martos señala lo siguiente:

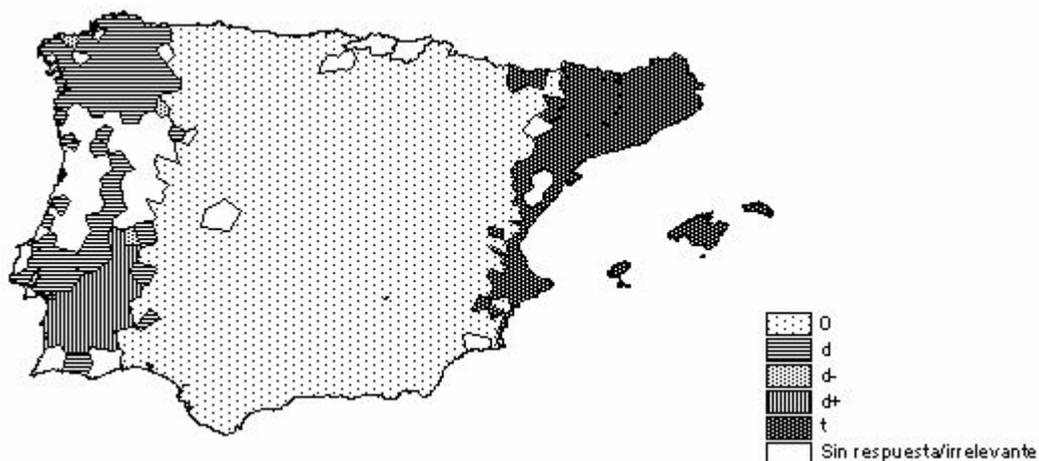
“La amplia extensión que ha tenido la pérdida de *-d-* intervocálica en el español peninsular está muy bien documentada en el *ALPI*, donde se corrobora la elisión del fonema en determinados contextos. En terminaciones en *-ado* no se mantiene la dental en ningún punto ni en el mapa de «cuñados», ni en el de «desbocado», alternando dos únicas soluciones: *-ado* > *-áo, -au*” (1998, p. 139).

Como puede observarse en el mapa que proporciono sobre estos dos términos, basados en los datos del *ALPI*, esta afirmación parece no ser cierta, pues la consonante se mantiene en algunas regiones. Al igual que en los mapas anteriores, la franja oeste de la península conserva la consonante, aunque con la salvedad de que desaparece la realización oclusiva que se observaba en el sur de Portugal. También se mantiene la conservación en ciertos puntos del centro peninsular (en esta ocasión, pertenecientes de nuevo a Cuenca y Madrid⁸) y el uso indistinto de [ḏ] y [ð].

⁸ Enclaves 453, 454, 455, 456 y 470.

La diferencia más evidente de este mapa respecto a los dos primeros es el comportamiento de las zonas catalana y aragonesa: a pesar de que en algunos lugares aparece una [t] como en los mapas anteriores, la realización predominante es la supresión de la consonante dental. La explicación para esta discrepancia podría estar en el plural: los escasos enclaves en los que esta palabra se recoge en singular, aparece bajo la forma *cuñat*, con [t] final, sin excepciones, mientras que en el plural hay cierta diversidad: la posibilidad *cuñats* aparece en Huesca (un caso), los Pirineos orientales (dos casos), Lérida (un caso) y Baleares (un caso). En estas zonas y el resto de la franja oeste también aparecen las formas *cuñás*, *cuñaus* (las dos más comunes), *cuñades* y *cuñads*. En uno de los enclaves de Huesca aparece la forma *cuñatos*, cuya explicación recae en la falta de sonorización de las sordas intervocálicas en aragonés, como ya he mencionado anteriormente.

3.4. *Desbocado*



He de mencionar que a la hora de extraer los datos pertenecientes a esta pregunta no he tenido en cuenta tan solo las respuestas con este lexema, sino que también he recogido respuestas similares a «desenfrenado», cuidando de que se mantuviese el carácter participial y el contexto en *-ado*.

La configuración de este mapa contradice las afirmaciones de Molina Martos a las que he hecho referencia en relación con los datos de *mis cuñados* y *mis primos*, pues vuelve a ser semejante a la que se observa en los mapas de *cuadrado* y *soldado*: mantenimiento de la consonante en las áreas gallego-portuguesa, parte de la aragonesa y catalana, y

nuevamente aparece la realización oclusiva en el sur de Portugal. Sin embargo, hay una diferencia relativamente importante respecto a los tres mapas analizados hasta ahora: no parece haber conservación de la dental en ninguna zona del centro peninsular.

3.5. Se ha puesto *nublado*

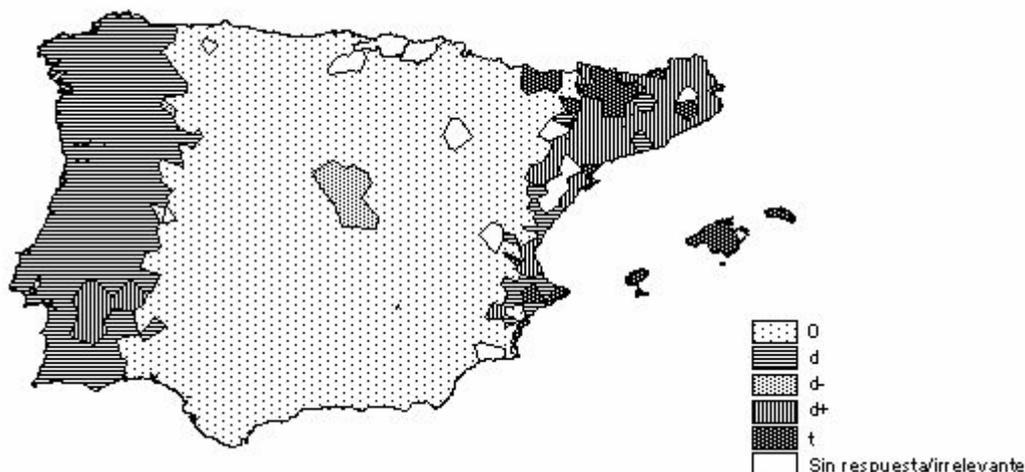


Lo primero que llama la atención al ver este mapa es la enorme cantidad de enclaves que carecen de respuesta; la explicación a esto es que en la mitad oriental de la Península la palabra que se usa con mayor frecuencia no es *nublado*, sino *nublo*, término que no resulta relevante para el estudio del comportamiento de la /d/. A pesar de esta carencia de información, puede vislumbrarse una distribución similar a la de los primeros mapas: conservación de la dental en los extremos este y oeste (con realización oclusiva en el sur de Portugal) y ciertos enclaves con mantenimiento ([⁰] o [ð]) en el centro de la Península⁹.

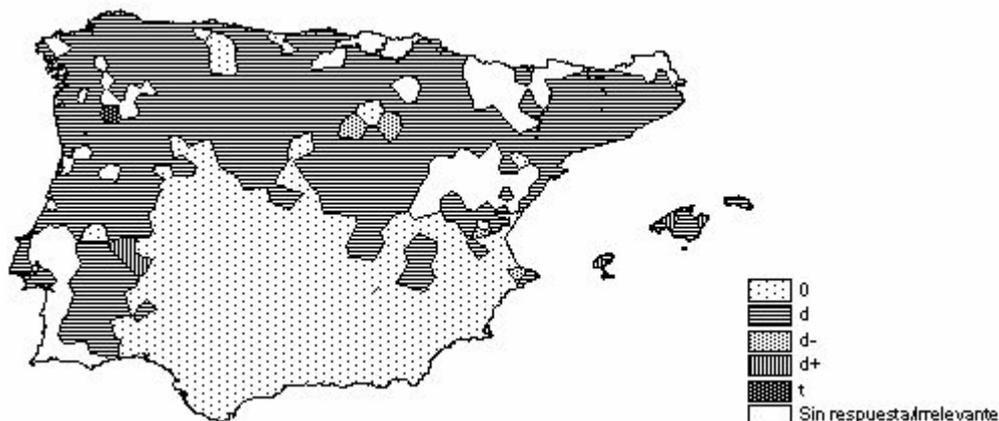
3.6. El invierno *pasado* hubo muchas lluvias

De nuevo, la configuración es similar a la de los primeros mapas, con una única diferencia: la realización de la consonante en el este peninsular no es tan solo sorda, sino que alternan la realización sorda, sonora oclusiva y sonora fricativa.

⁹ Enclaves 440, 455, 456 y 457.



3.7. *Segador*



El mapa de esta palabra cambia considerablemente respecto de todos los anteriores, bastante similares entre sí. A pesar de tener el mismo contexto vocálico, la extensión geográfica de la pérdida es mucho menor que en cualquiera de los otros casos. No sorprende la tendencia a la conservación en el área gallego-portuguesa, así como la realización oclusiva en algunos puntos del sur de Portugal; de igual manera, se mantiene la tendencia a la conservación en el este peninsular, aunque en este caso con una realización [ð] en toda la zona. Sin embargo, sí resulta extraña la realización [ð] en la totalidad de la mitad norte peninsular: esta conservación se da siguiendo la línea de Salamanca, Ávila, Madrid, Cuenca y Valencia, afectando a algunos puntos de estas regiones, además de a ciertos puntos de Albacete.

Dentro de la zona de conservación hay que señalar que existen enclaves, situados en Asturias, León y Soria, en los que se da la pérdida de la dental¹⁰. Según Ariza Viguera (1992), la pérdida de la /d/ intervocálica es más frecuente en Andalucía y Asturias, lo cual encaja en esta distribución, aunque no ayuda a explicar la situación de Soria.

La existencia de una división longitudinal de la Península en diferentes zonas lingüísticas ha sido recordada por Fernández-Ordóñez, quien se basó en los datos del *ALPI* para afirmar lo siguiente:

“En la supuesta área castellana o central no siempre había una única zona compacta, sino que para ciertos fenómenos, podían distinguirse dos tipos de español dispuestos de norte a sur: un español de tipo occidental, con coincidencias con el área asturleonera, en especial, la zona leonesa oriental, y un español de tipo oriental, con coincidencias con el área navarroaragonesa, en especial, la zona navarra” (2012, p. 31).

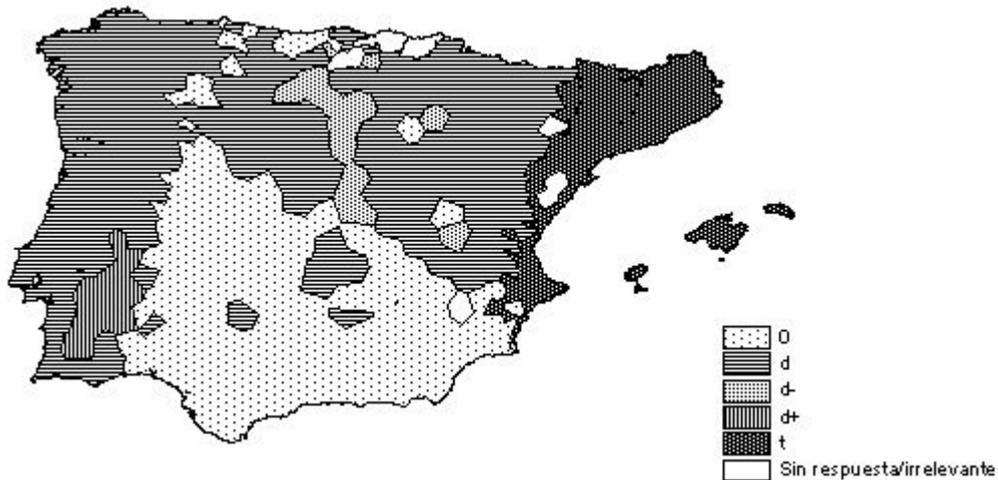
Esta autora señala que a dicha división, con origen en «la antigua repoblación del territorio», se suma otra que separa el norte del centro y sur peninsular, que es la que se observa con más claridad en este mapa. Más adelante haré referencia de nuevo a estas divisiones.

Hasta aquí llegan los datos que he recogido sobre el contexto vocálico *ado*. A primera vista, parece que hay una diferencia importante entre las palabras terminadas en *-ado*, cuyos mapas tienen aproximadamente la misma distribución, y las terminadas en *-ador*, aunque aún no puedo afirmar cuál es la razón de dicha diferencia: a pesar de que el contexto vocálico es el mismo, cambian la posición del acento, las barreras morfológicas, en algún caso la categoría gramatical de la palabra, etc.

Creo conveniente referirme aquí al mapa de *cazador* perteneciente al trabajo de Molina Martos (1998). En este caso el mapa que presenta la autora no contiene ningún tipo de discrepancia con los datos que he podido observar en el *ALPI*; a esto hay que añadir que el contexto de la /d/ es idéntico en *cazador* y *segador*. Como puede verse en el trabajo de esta autora, la distribución geográfica de las realizaciones de la consonante es prácticamente idéntica a la que tiene en *segador*.

¹⁰ Enclaves 441, 442, 445, 322, 406, 314, 315, 316, 317, 329 y 330.

3.8. *Dedo*



Este mapa se asemeja mucho más al de *segador* que al del resto de las palabras analizadas hasta ahora, aunque con alguna diferencia: en el mapa de *dedo* toda la franja este de la Península conserva la consonante con una realización [t], mientras que en de *segador* aparecía una [ð].

En cuanto a las semejanzas entre los dos mapas, en ambos es evidente una división entre el norte y el sur peninsulares, donde el sur tiene una pronunciación más innovadora, con pérdida de la dental, mientras que el norte se conserva. Comparando los dos mapas, se puede empezar a vislumbrar que la pérdida parece extenderse con más rapidez en el área occidental de la Península (sin tener en cuenta, por supuesto, la zona gallego-portuguesa, que parece mantener la consonante incluso con mayor frecuencia que el extremo este peninsular).

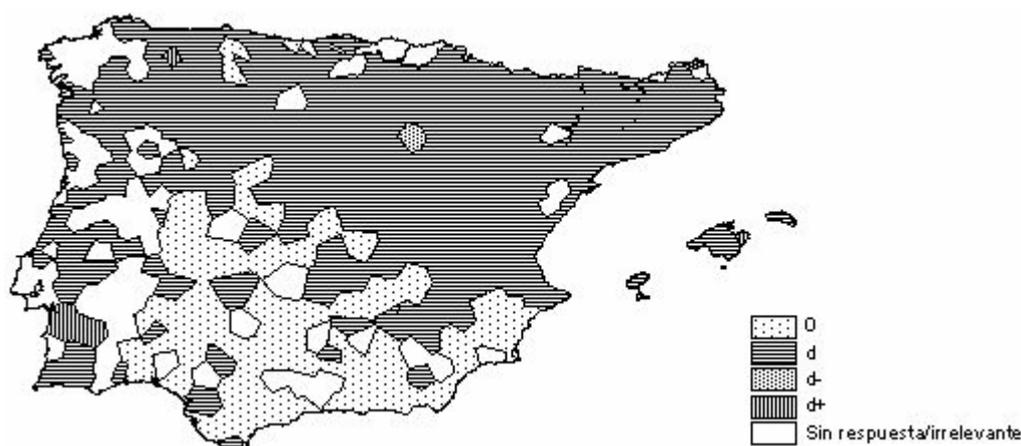
Por otra parte, parece que la pérdida se abre camino entre el sur y el norte a través de una franja que atraviesa Madrid, Segovia y Palencia hasta llegar a Asturias¹¹; dicha franja se caracteriza por una realización [d̪] muy relajada. Esta es la misma zona del centro peninsular que en mapas anteriores conservaba la /d/ en distintas realizaciones,

¹¹ Enclaves 457, 456, 440, 427, 426, 425, 421, 415, 312, 314, 315, 317 y 319.

mientras que el resto de la península (exceptuando las zonas gallego-portuguesa y catalana) la había perdido.

En segundo lugar, se intuye una zona de supresión de la consonante que atraviesa Zamora y León hasta llegar, de nuevo, a Asturias¹². Además de estas dos franjas, hay cuatro enclaves en la zona oriental (dos en Soria y dos en Cuenca) en los que parece haber tendencia a la pérdida: uno de cada provincia conserva la consonante en su forma más relajada, mientras que los otros dos han perdido la /d/. El extremo contrario lo encontramos en varios enclaves de Ciudad Real, Toledo, Jaén y Córdoba¹³, donde la consonante se mantiene en pequeñas islas dentro de la zona sur peninsular.

3.9. *Tejedor*



En este mapa se observa aproximadamente la misma configuración que en el de *dedo*, exceptuando el hecho de que la pérdida de la consonante no llega tan al norte y que existen muchos más enclaves con conservación dentro de la zona en la que se observa la pérdida.

El avance máximo de la pérdida llega hasta algunos puntos de Salamanca, Toledo y Albacete, aunque la conservación hacia el sur alcanza Jaén. De nuevo, se pueden ver algunos lugares con supresión de la dental en Asturias, pero en este caso no hay más enclaves dentro de la zona de mantenimiento de la /d/ en los que esta consonante se

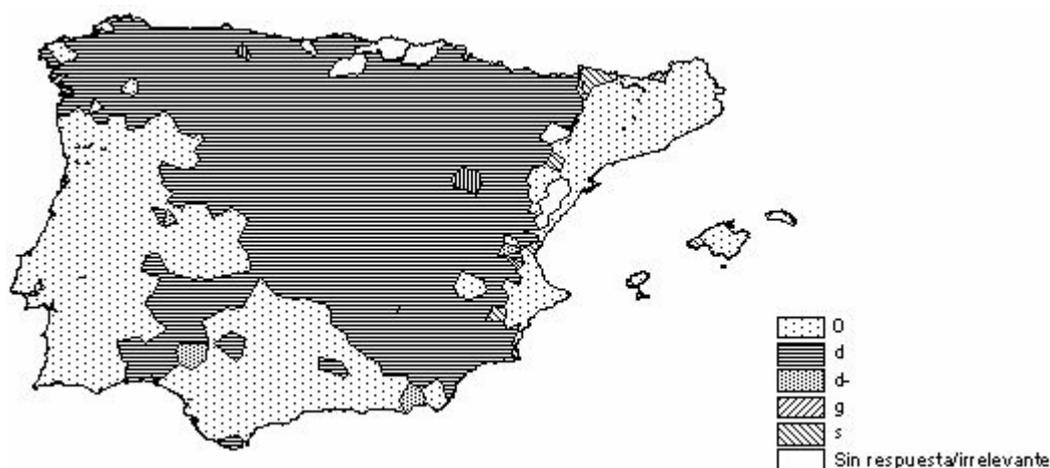
¹² Enclaves 345, 338, 337, 334 y 329.

¹³ Enclaves 502, 509, 476, 477 y 468.

pierda. Asimismo, se puede ver de nuevo con bastante claridad que la supresión de la /d/ cubre más territorio en el oeste peninsular que en el este.

Por otra parte, en *tejedor* la conservación de la dental en la zona catalana y aragonesa no implica una realización [t], lo cual tampoco ocurría en el mapa de *segador*. Puesto que la realización sorda está basada en la apócope de la vocal final y el posterior ensordecimiento de la consonante, no es de extrañar que la dental no se haya ensordecido en los casos en los que la vocal no se encuentre en posición final, pues al no ser posible la apócope tampoco es posible el ensordecimiento.

3.10. *Sudor*

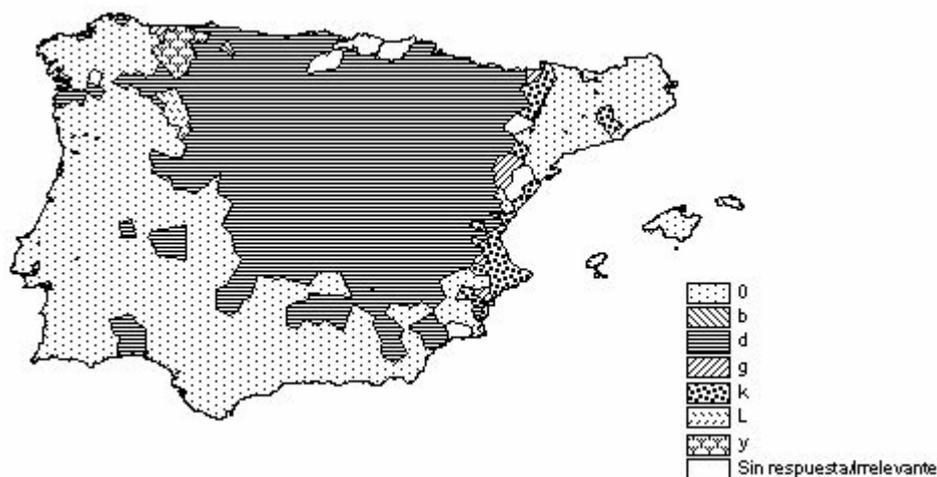


Lo primero que llama la atención al mirar este mapa es el cambio que se observa en la zona portuguesa: mientras que en todos los mapas anteriores esta área ha demostrado ser muy conservadora, aquí es la más innovadora, con formas como *suore* o las variantes de la misma. Hasta ahora, parecía claro que la innovación provenía de Andalucía, pero lo que insinúa la configuración geográfica es que en este caso la innovación proviene de Portugal. La influencia del centro y sur portugueses en el área castellana colindante provoca la extensión del fenómeno hacia el este de la Península, sobre todo en la región andaluza, que al ser la más innovadora seguramente no opuso mucha resistencia a esta extensión.

Es curioso el hecho de que en el extremo oriental de la Península, exactamente en la misma zona en la que en los mapas anteriores había una realización [t], aquí se observe

una supresión de la consonante (*suó* y sus variantes). Es evidente que el influjo portugués no tiene ninguna relación con la situación en el este peninsular, por lo que habría que buscar las causas en otros factores.

3.11. *Nudo*



La situación en este mapa es muy similar a la que se observa en *sudor*, aunque no es difícil observar algunas diferencias importantes: la más evidente consiste en la extensión de la pérdida de la dental por gran parte del territorio gallego, ya que en el mapa anterior esa región mostraba conservación de la consonante en prácticamente todos los enclaves. Por otra parte, hay bastantes puntos en el este de la Península y algunos en Asturias en los que la /d/ ha sido sustituida por un sonido velar, sonoro o sordo ([ɣ] o [k]). Esta sustitución también se veía en el mapa anterior, pero con mucha menos extensión que en *nudo*.

La sustitución de la dental por otras consonantes no es algo extraño; Frago García (1993, p. 470) señala que es natural que «la /-d/ en Andalucía alternara con elementos consonánticos en la misma situación de debilidad articulatoria, /-r, -l/ sobre todo». No obstante, este tipo de confusiones no parecen tener mucha relación con la sustitución de /d/ por consonantes velares: el punto de articulación de /d/, /r/ y /l/ está muy próximo, lo que, unido a la debilidad articulatoria, pudo provocar la alternancia. Sin embargo, esta proximidad en el punto de articulación no existe entre la /d/ y la /g/ o la /k/, pues mientras que la primera consonante es dental, las otras dos son velares.

Para intentar explicar la aparición de una consonante velar, hay que acudir a lo que nos permiten saber los datos: de momento, los sonidos velares han aparecido tan solo en el contexto vocálico *udo*, independientemente de la posición del acento. Por otra parte, las velares aparecen en las zonas en las que es posible la pérdida en dicho contexto vocálico, aunque no en todas ellas: está presente en Asturias y, sobre todo, el extremo oriental, pero no en Andalucía ni la zona gallego-portuguesa.

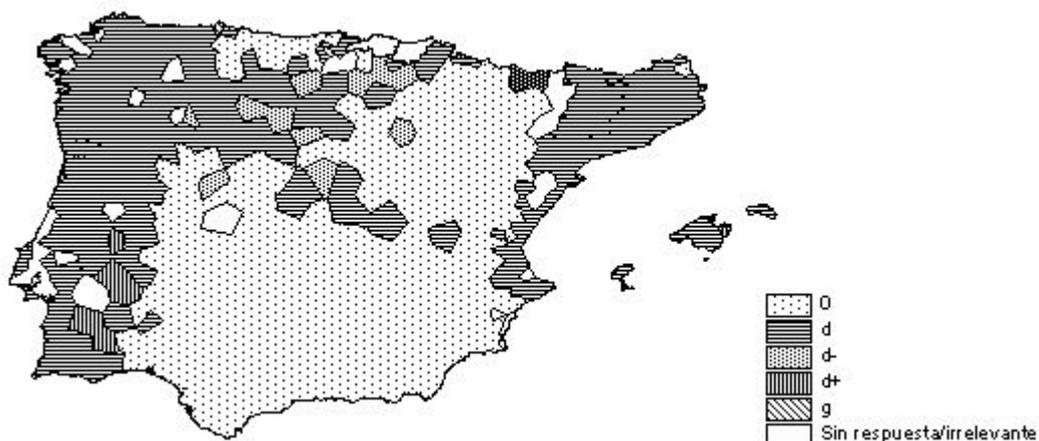
Dado que la consonante velar solo aparece en un contexto de vocales velares, es de suponer que el punto de articulación de dichas vocales ha influido en el de la consonante. Que esto último sea posible es debido, probablemente, a la pronunciación relajada de la dental, pues, como ya he señalado, el fenómeno tan solo tiene lugar en las zonas en las que la pérdida de la consonante es lo más frecuente para el contexto *udo*. A partir de este punto del razonamiento se puede explicar con relativa facilidad la aparición de [k] acudiendo a la apócope de la vocal final y el ensordecimiento de la consonante.

Antes de finalizar el comentario de las palabras con contexto *udo*, me gustaría hacer una mención al mapa de *desnudo* que incluye Molina Martos en su trabajo (1998), también basado en datos del *ALPI*. En él la pérdida de la dental también parece surgir de la zona portuguesa, aunque no es posible afirmarlo con certeza debido a que la autora no incluye los datos provenientes de este país. Por otra parte, no parece que la pérdida se dé en la zona catalana. No obstante, como he dicho anteriormente, observo algunas diferencias entre los datos cartografiados por esta autora y los extraídos por mí, lo que me ha llevado a revisar algunos de los datos de los extremos este y oeste peninsulares para comprender la cartografía ejecutada por esta autora.

Por lo que he podido observar, hay dos tipos de soluciones (más sus respectivas variantes) en la zona catalana: *nu* y *despullat*. En el primer caso (*nu*, *desnú*, etc.) la palabra contiene o contuvo el contexto *udo* que nos interesa y es evidente que la *d* se ha perdido. En el caso de *despullat* se mantiene la /d/, pero el contexto cambiaría a *ado*, por lo que no encajaría en este mapa. En cuanto a la zona portuguesa, la forma *nu* también está presente. La conclusión es, por tanto, que la *d* tiende a perderse en las

zonas catalana y portuguesa en el mapa de *desnudo*, que debería tener una fisonomía semejante a la de *nudo*.

3.12. *Pedazo*



Este mapa contiene en parte la configuración de los primeros mapas de *ado*: hay conservación de la consonante en el área gallego-portuguesa y catalana, y pérdida en la mitad sur peninsular; tal como en mapas anteriores, en el sur de Portugal hay algunos enclaves que mantienen una realización oclusiva.

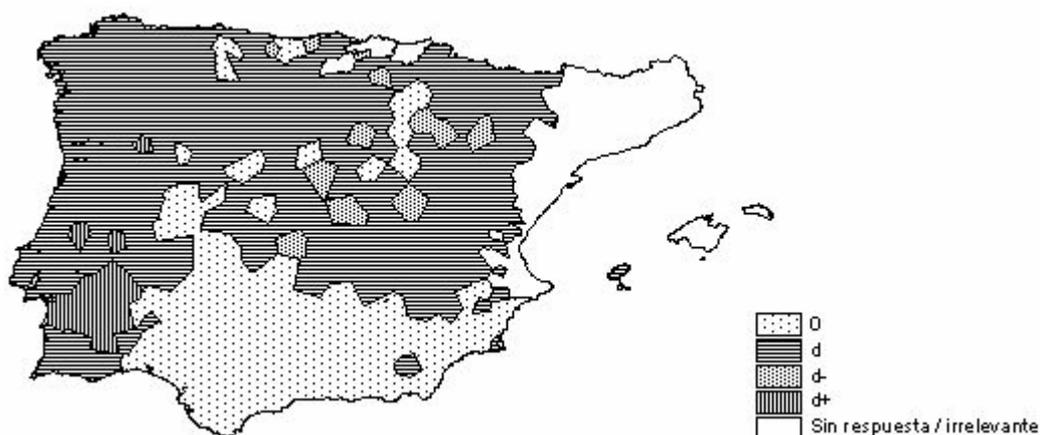
Lo característico y singular de este mapa es el mantenimiento de la dental en el cuadrante noroeste de la zona castellana (con la excepción de Asturias) y su pérdida en la zona nororiental. A diferencia de lo que encontrábamos con el contexto *udo*, la pérdida parece progresar más por el oriente castellano que por el occidente. Abro aquí un pequeño paréntesis para señalar que, a la vista de los mapas que he presentado hasta ahora, parece que la teoría de Ariza Viguera sobre la mayor pérdida de la *d* intervocálica en Asturias y Andalucía se confirma. Volviendo al comentario del mapa, también es interesante indicar que de nuevo hay conservación de la consonante en el centro de la Península, conectando con el cuadrante noroccidental mencionado antes: la franja de mantenimiento comienza en dicho cuadrante y llega hasta Cuenca, pasando por Ávila y Madrid.

En relación con los mapas de *sudor* y *nudo* debo indicar que he encontrado la aparición de la realización [g] (*peguezo*) en un enclave de Asturias. Este ejemplo debilitaría la

explicación que he proporcionado antes sobre la aparición de la velar, aunque hay que tener en cuenta que se trata de un solo caso. Será necesario revisar todos los mapas, una vez analizados, para comprobar si hay más casos como este.

3.13. Hicieron una caja de *madera*

Antes de empezar a comentar el mapa, quiero hacer referencia a la falta de datos que se observa en el mapa en la zona catalana: al igual que ocurría con *nublado*, los informantes de la zona en blanco utilizan un lexema distinto, en este caso *fuste*; dado que no contienen ninguna *d* intervocálica, los datos de esa zona resultan irrelevantes para el estudio.



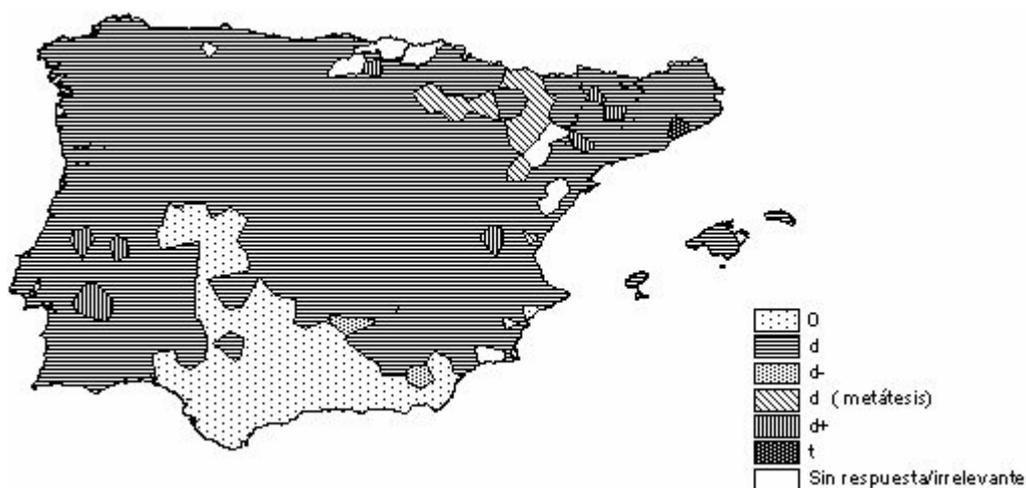
En cuanto al resto de la Península, la zona gallego-portuguesa conserva la consonante, con realización oclusiva en el sur. La mitad meridional peninsular pierde la /d/, pero la mitad septentrional la conserva, aunque con muchas excepciones. La isoglosa que separa la zona de conservación de la de pérdida pasaría por Cáceres, Toledo, Ciudad Real, Albacete y Alicante. En este caso discurre más al sur que *segador*, palabra en la que se veía un modelo de mapa bastante similar a este. Las zonas del norte en las que hay pérdida son las siguientes: numerosos enclaves de Salamanca, uno de Ávila, uno de Segovia, uno de Guadalajara, uno de La Rioja, varios en Soria, numerosos de Asturias y varios en Cantabria¹⁴. Los enclaves en los que la /d/ está debilitada son dos en Madrid y uno en Cuenca, Soria, Zaragoza, Cantabria y Burgos¹⁵.

¹⁴ Enclaves 349, 351, 452, 439, 460, 448, 445, 443, 434, 405, 322, 406, 400, 329, 316, 314, 315 y 317.

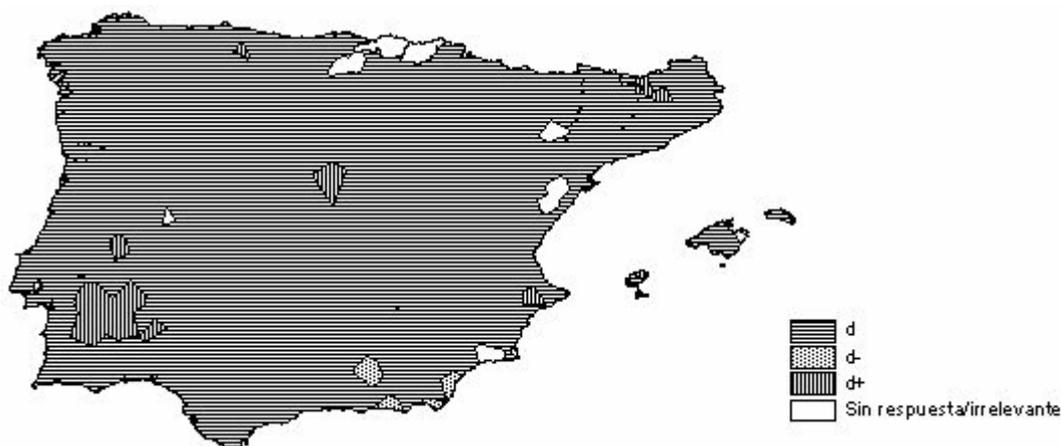
¹⁵ Enclaves 455, 457, 471, 441, 444, 622, 623, 424, 429, 401 y 404.

3.14. *Me pidieron que les ayudara*

El índice de conservación en este mapa es mucho mayor que en los anteriores, ya que tan solo Andalucía y Extremadura sufren la pérdida de la dental e incluso en estas Comunidades Autónomas hay enclaves con conservación. La realización mayoritaria en las áreas de conservación es [ð], en toda la Península, exceptuando la consabida zona de realización oclusiva en el sur de Portugal. Asimismo, debo explicar que en el área en el noreste peninsular que he marcado en la leyenda como «d (metátesis)» se conserva la /d/, pero bajo las formas *aduyara* y *aduyase*, lo que cambia totalmente el contexto de la consonante.

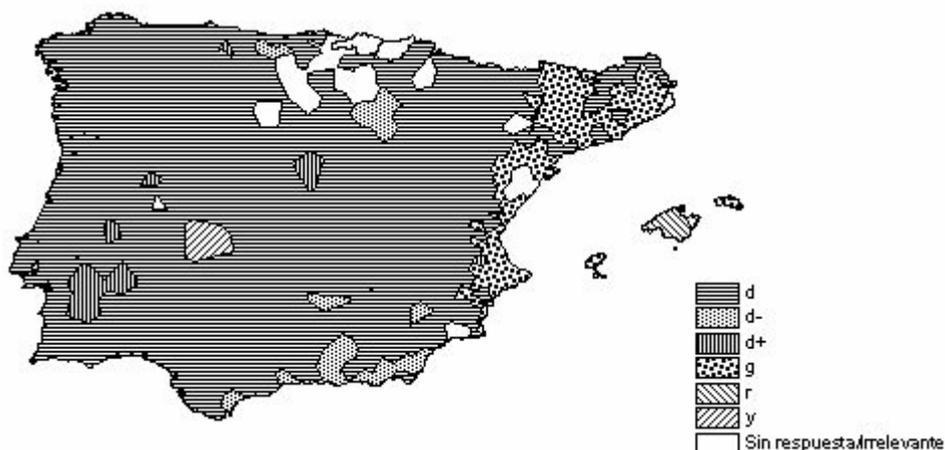


3.15. *Si estudiara aprendería*



La conservación de la consonante en este mapa es total, lo cual era de esperar debido a que la dental está seguida por una semiconsonante palatal. Se mantiene la realización oclusiva en el sur de Portugal y, además, dicha realización aparece también en ciertos enclaves de Madrid, Gerona, Alicante y Baleares¹⁶. La única muestra de debilitamiento de la consonante se encuentra en el este de Andalucía, en cuatro enclaves pertenecientes a Granada y Almería¹⁷.

3.16. *Si pudiera la mataría*

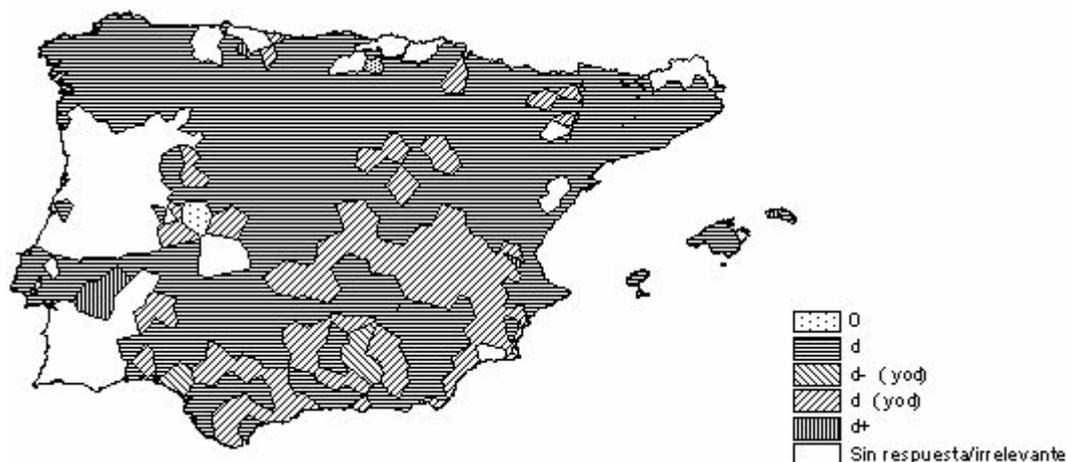


Al igual que en el mapa anterior, prevalece la conservación de la consonante, aunque existen algunas diferencias: en primer lugar, el número de enclaves con debilitamiento de la consonante es algo mayor, aunque no de manera significativa; en segundo lugar, hay un enclave de Cáceres en el que la yod ha palatalizado la /d/, dando como resultado una [j]. Por otra parte, se observan algunos casos de confusión de /d/ y /r/ (formas como *puría*), algo que, como ya he dicho anteriormente, se explica por un punto de articulación próximo y por la debilidad articulatoria de ambos sonidos (Frago García, 1993). Por último, en zona catalana hay una realización [ɣ] alternando con [ð]. Para explicar la aparición de la velar hay que recurrir a la gramática catalana, pues una de las dos posibles formas del pretérito imperfecto de subjuntivo se crea sobre un tema velarizado en /g/.

¹⁶ Enclaves 266, 279, 280, 281, 282, 283, 455, 782, 723, 722 y 791.

¹⁷ Enclaves 546, 556, 558 y 560.

3.17. *Al enfermo hay que cuidarle*



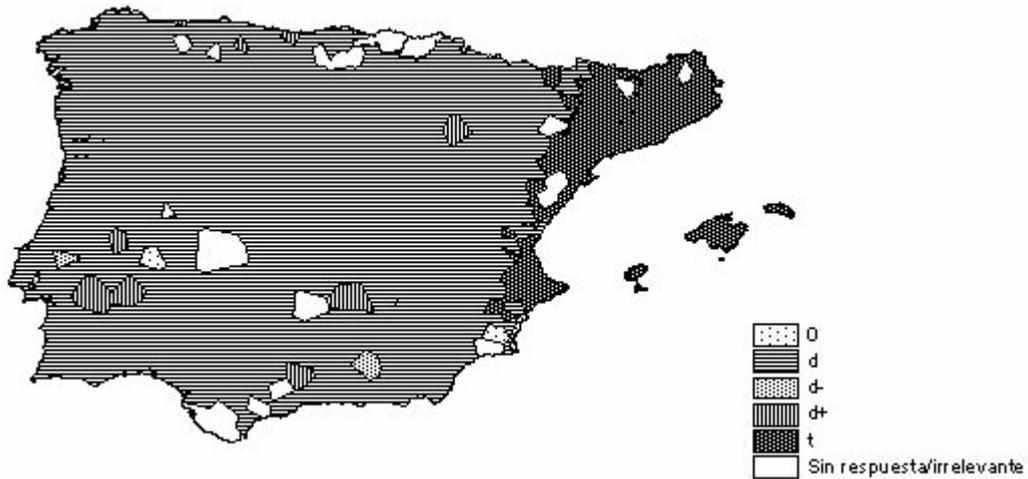
En relación con este mapa debo aclarar varios puntos: en primer lugar, el vacío de la zona portuguesa se debe al uso de un lexema distinto, *tratar*, que no contiene ninguna /d/. En segundo lugar, en los casos en los que en la leyenda aparece «d (yod)» o «d- (yod)», hay dos posibilidades: una forma *cuidiarlo*, con metátesis, y una forma *cuidiarlo* (ambas con sus respectivas variantes). Estas formas se dan sobre todo en la mitad sur, pero no son exclusivas de la misma. En cuanto a la pérdida y el debilitamiento de la consonante, tan solo hay dos enclaves en los que se dan, en Cáceres y Burgos, respectivamente¹⁸.

3.18. *Cada uno debe pagar sus deudas*

En este mapa la conservación de la consonante es casi plena, a lo que se suma el hecho de que vuelve a aparecer la realización [t] en la zona catalana. Pueden observarse dos puntos con pérdida, uno en Badajoz y otro en Murcia, aunque no se da una realización relajada en ningún enclave¹⁹. La pronunciación oclusiva [d] aparece en muy pocas zonas, entre ellas el sur de Portugal.

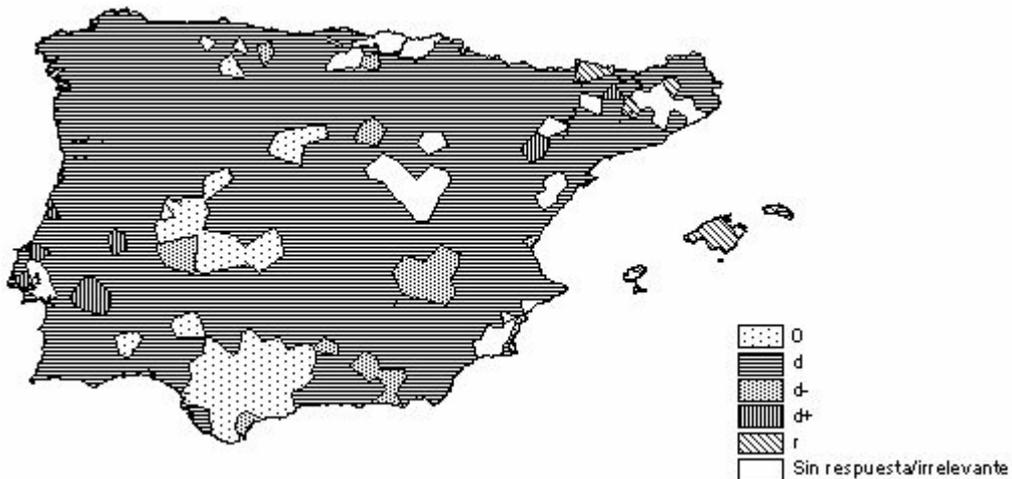
¹⁸ Enclaves 361 y 420.

¹⁹ Enclaves 368 y 567.



Es posible que la conservación de la dental que tiene lugar en este mapa se deba a la semivocal que precede a la consonante, pues ya ha surgido en otros mapas la posibilidad de conservación debida a la semiconsonante. Pensado Ruiz, tratando la pérdida de las consonantes sonoras, señala que «un [y] anterior no la impide si es latino, en cambio sí si es romance» (1984, p. 182); sin embargo, no es posible afirmarlo con seguridad sin tener más datos.

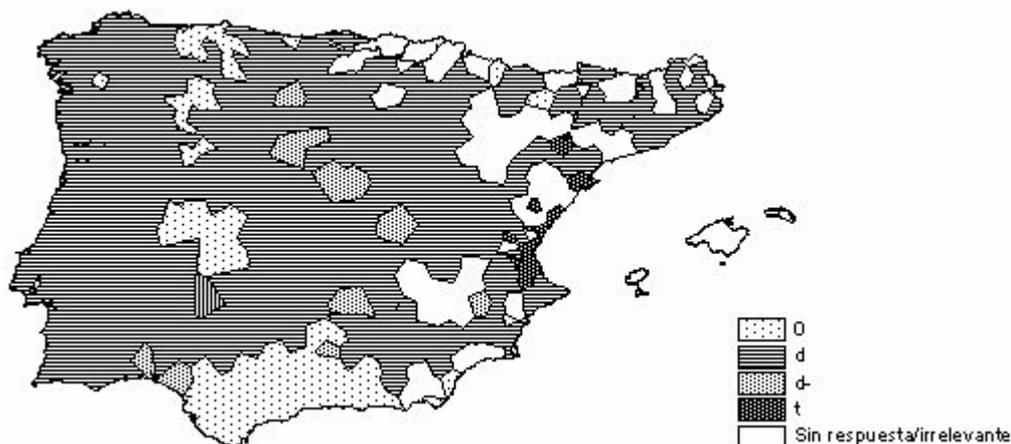
3.19. En el huerto se *podían* plantar rosales



Lo más general en este mapa es la conservación, aunque se observa una tendencia a la pérdida en la franja oeste de la zona castellana. En la franja este de dicha zona aparecen enclaves con relajación ([⁰]), pero sin pérdida. Esta diferencia entre zona oriental y occidental parece corresponderse con la estudiada por Fernández-Ordóñez

(2012). Por otra parte, la confusión con /r/ vuelve a aparecer esporádicamente en las zonas aragonesa, catalana y balear.

3.20. *Oído*



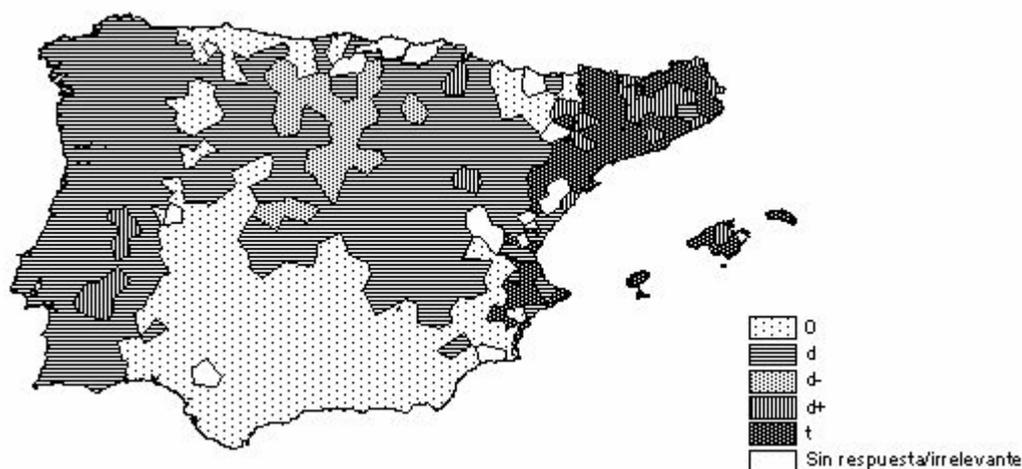
Para *oído* también prevalece la conservación, con la realización [t] en el sur de la zona catalana. De nuevo, se puede apreciar la diferencia entre la mitad este y la mitad oeste de la zona castellana: la pérdida cruza desde Andalucía (donde afecta a Almería, Granada, Málaga, Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz) hasta Asturias, pasando por Cáceres, Salamanca, Zamora y León²⁰. También hay algunos enclaves con relajación en Cuenca, Madrid, Valladolid y Palencia, así como uno aislado en Murcia.

3.21. *Al niño le pusieron un vestido*

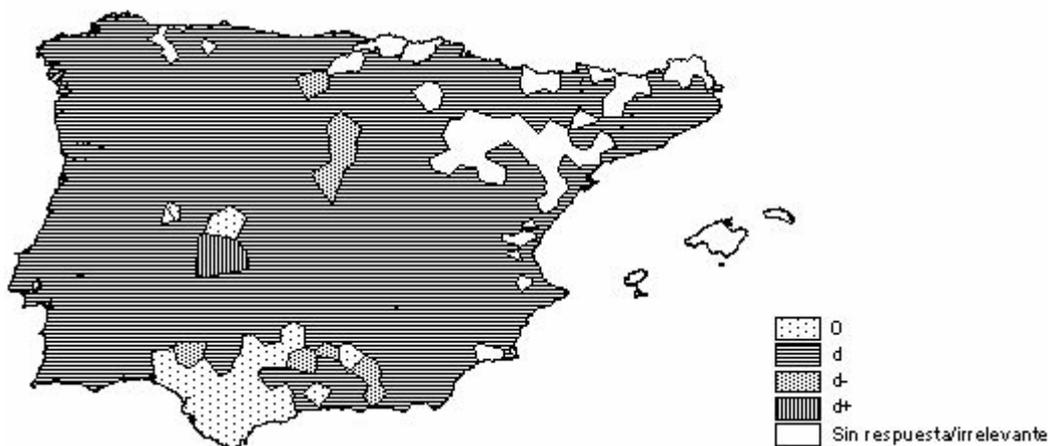
En esta palabra el contexto vocálico es el mismo que en *oído*, pero la distribución geográfica de las diferentes realizaciones es muy distinta: la zona catalana recupera la realización [t] en la mayoría de su territorio y el área gallego-portuguesa presenta una realización [ð], excepto en algunos enclaves del sur. La supresión de la dental está mucho más extendida, pues la isoglosa que separa la zona de conservación de la de supresión no estaría únicamente en Andalucía, sino que cruzaría de oeste a este pasando por Cáceres, Ciudad Real, Jaén y Murcia, aproximadamente. También en este mapa la pérdida cruza hasta Asturias por el oeste de la zona castellana, e incluyo en este

²⁰ Enclaves 367, 363,364, 361, 362, 358, 347,349, 345, 221, 337,338, 339, 334, 329, 304, 305, 306, 307, 308, 310, 312, 311, 314, 315, 316, 317 y 322 (sin incluir los andaluces).

grupo los enclaves con relajación de la consonante que hay en Ávila, Madrid, Segovia, Burgos y Palencia, principalmente.



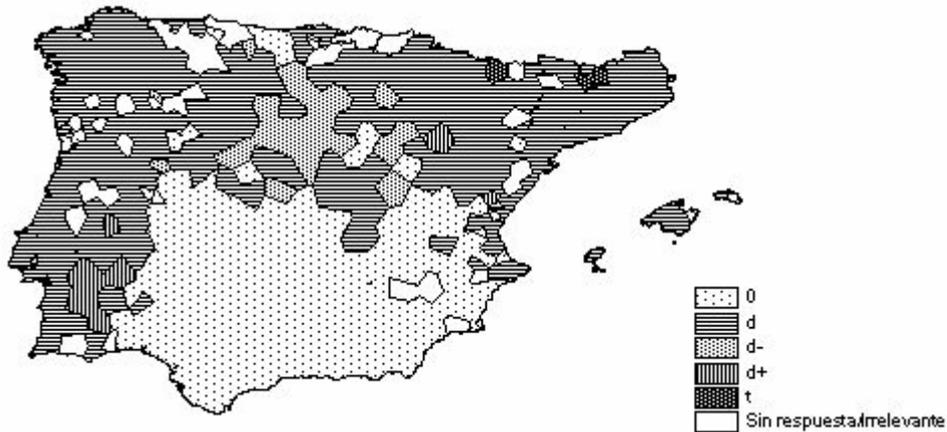
3.22. *Aquella desgracia le costó la vida*



La realización mayoritaria de la /d/ en toda la Península es [d̪], aunque pueden observarse algunas zonas de pérdida y relajación. Los enclaves en los que se observa esta última pertenecen a Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Madrid, Segovia y Burgos²¹; los puntos en los que se observa la pérdida pertenecen a Salamanca, Cáceres y el oeste de Andalucía. Es evidente que la pérdida se concentra sobre todo en Andalucía occidental, aunque no únicamente.

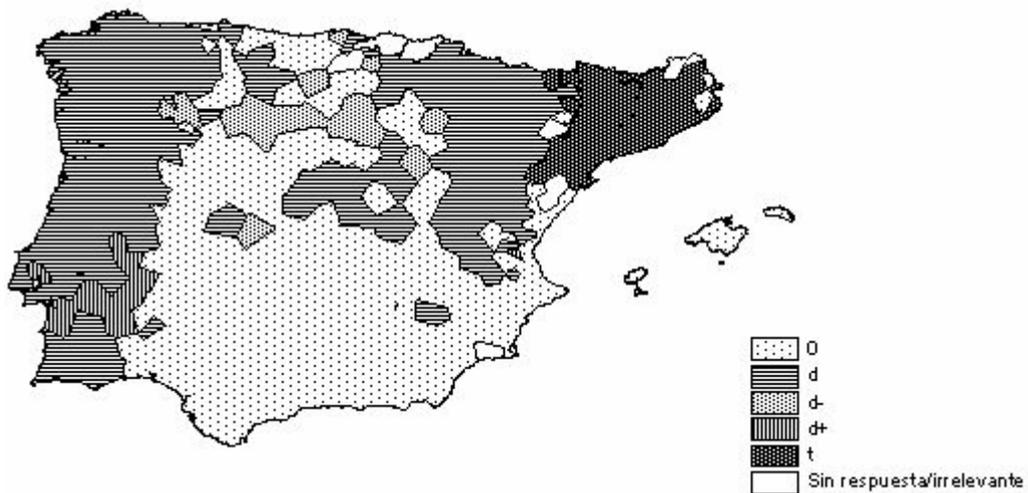
²¹ Enclaves 523, 507, 513, 546, 552, 455, 427, 440 y 421.

3.23. Estaba medio *dormida*



Como ocurría con *oído* y *vestido*, las diferencias entre los mapas de *vida* y *dormida* son importantes: la pérdida cubre mucho más territorio en este último mapa, abarcando prácticamente toda la mitad sur de la Península desde Salamanca, pasando por Toledo, hasta Cuenca. Hay zonas de relajación y pérdida hasta Asturias, alternando con zonas de mantenimiento. Las áreas gallego-portuguesa, catalana y aragonesa conservan la consonante, como era de esperar.

3.24. *Todo* se alcanza teniendo paciencia

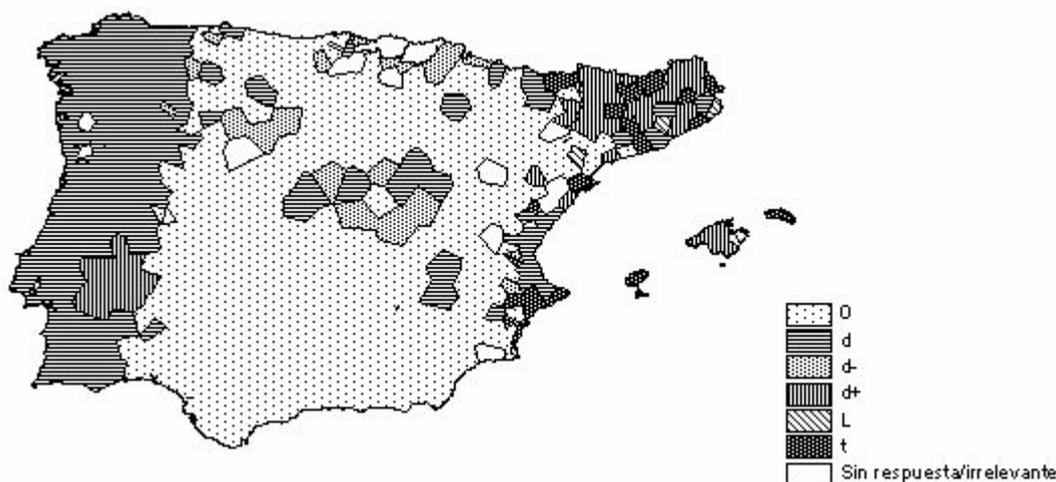


He recogido datos de *todo* en dos contextos sintácticos distintos y, tras analizar los datos, he visto que la evolución de la *d* varía notablemente. El primero de dichos contextos tiene la siguiente configuración: la dental se conserva en el área gallego-

portuguesa con realización fricativa; en el norte, esta realización cubre parte de León y Asturias. Las zonas catalana y aragonesa también conservan la dental (con realizaciones [t] y [ð] respectivamente) y esto se extiende hasta Cuenca por el sur y hasta La Rioja por el oeste. Esta zona se une con otra con realización [ð̌] que atraviesa desde Soria hasta Zamora. Además de esto, hay un grupo de enclaves en torno a Madrid con realización [ð̌]. En este mapa se constata que la pérdida de /d/ progresa más al norte por el occidente castellano que por el oriente.

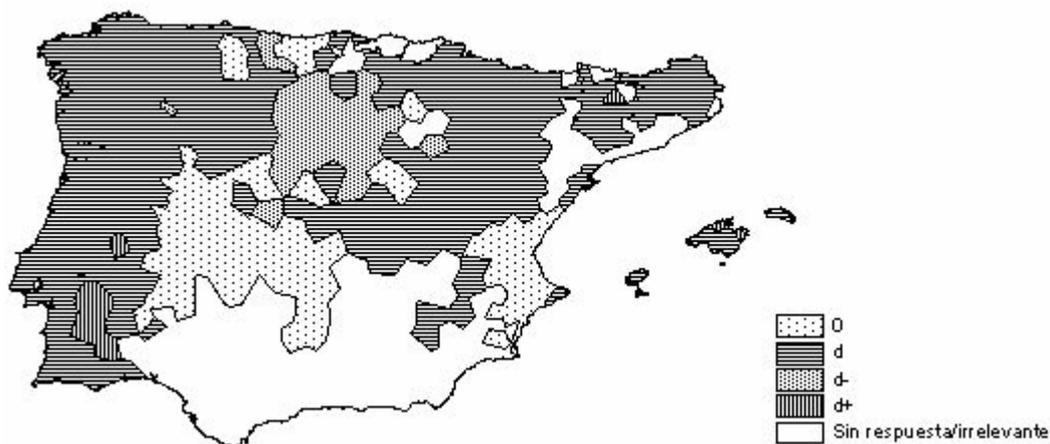
3.25. *Hoy ha hecho viento todo el día*

La conservación de la consonante se mantiene en la zona gallego-portuguesa y parte de la catalana, aunque la extensión de la pérdida es mucho mayor en este mapa que en el anterior. En el centro peninsular, la zona en la que la conservación aparece con más fuerza abarca algunos enclaves de Madrid, Cuenca, Guadalajara y Soria, aproximadamente.



Las diferencias entre este mapa y el anterior pueden deberse a varias causas: en primer lugar, en la oración «hoy ha hecho viento todo el día», *todo* va seguido de *el*, que comienza por vocal, mientras que en el otro contexto está seguido por una consonante. En segundo lugar, puede influir el hecho de que en el primer mapa *todo* es un pronombre, mientras que en el segundo acompaña a un nombre como cuantificador que precede a otro determinante. Esta posición proclítica parece favorecer la pérdida.

3.26. La *criada* friega los pucheros



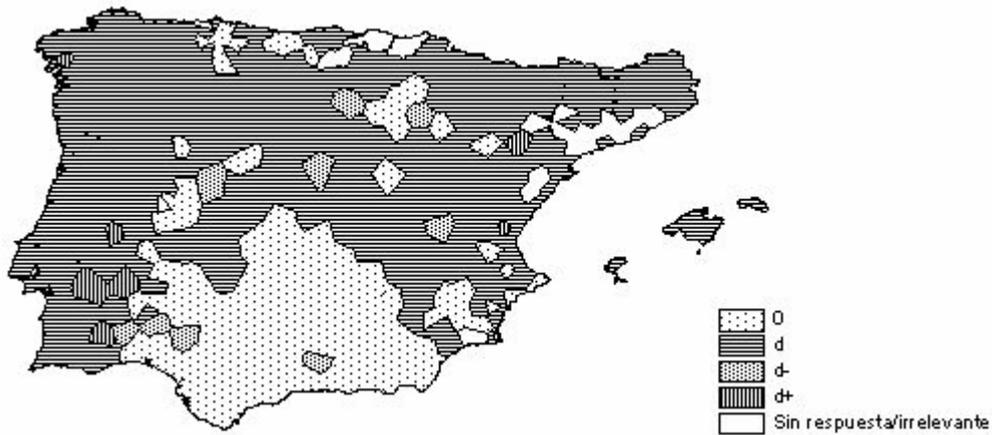
En este mapa vuelve a haber un vacío en los datos, debido a que en el sur de la Península utilizan el lexema *moza* en lugar de *criada*; sin embargo, y a pesar de que este hecho dificulta el análisis de los datos, no he querido prescindir de esta palabra porque es la única del corpus en que el contexto *ada* se combina con significado léxico. Por esta escasez de datos, haré referencia en relación con *criada* al mapa de *azada* que presenta Molina Martos (1998).

En cuanto a la configuración del mapa, la conservación de la dental aparece en el área gallego-portuguesa y el norte de la catalana, además de en la mitad norte del área castellana. La isoglosa que separa el norte conservador del sur con supresión de la /d/ pasa aproximadamente por Zamora, Ávila, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Albacete, o al menos eso es lo que dejan entrever los datos. De nuevo puede corroborarse la idea de que la pérdida progresa al norte más por la zona occidental que por la oriental.

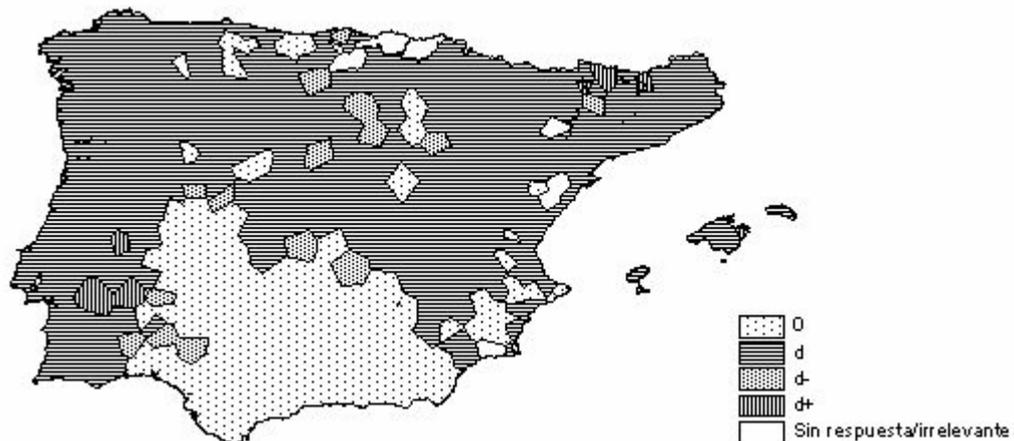
A continuación me gustaría hacer referencia al mapa de *azada* que presenta Molina Martos (1998, p. 140), mencionado anteriormente. En él la conservación de la *d* parece estar mucho menos extendida, aunque la configuración general del mapa se aproxima considerablemente a la que se observa en *criada*.

3.27. *Cada uno debe pagar sus deudas*

La zona en la que la pérdida está más extendida es el sur peninsular y la línea que separa dicha zona del resto de la Península pasa por Badajoz, Córdoba, Toledo, Ciudad Real, Jaén, Granada y Almería. Como era de esperar, la conservación se mantiene en Galicia, Portugal, Cataluña y Comunidad Valenciana prácticamente en su totalidad, a lo que se suma la gran mayoría de la zona castellana. Hay, sin embargo, enclaves pertenecientes a Murcia, Albacete, Cáceres, Salamanca, León, Asturias, Cantabria, Guadalajara, Soria y Zaragoza en los que parece haber pérdida²². Aún así, la supresión de la consonante parece mucho mayor en *criada* que en *cada*.



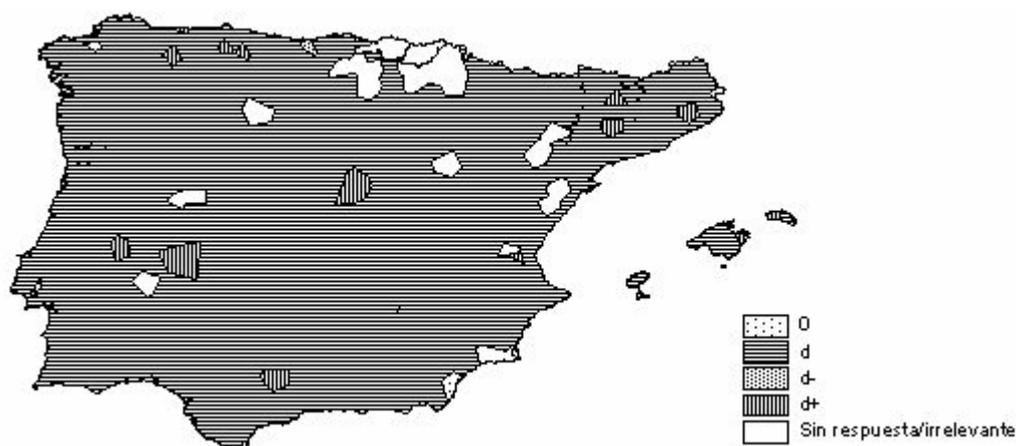
3.28. *Cada mes cambia de oficio*



²² Enclaves 364, 361, 358, 355, 351, 349, 309, 311, 313, 314, 317, 315, 318, 316, 329, 404, 322, 405, 400, 406, 434, 443, 442, 445, 622, 626, 461, 772, 773, 784, 787, 788, 567, 565, 563, 489 y 562.

La configuración del mapa es básicamente igual a la del anterior, aunque la pérdida ocupa algunos enclaves más en Extremadura. Por lo demás, no hay cambios significativos en ningún punto de la Península.

3.29. Cada mes cambia *de* oficio



A partir de aquí comienzan los mapas que cartografían la dental en posición intervocálica sintáctica, con la preposición *de*. En este mapa, la supresión de la consonante es prácticamente nula: solo hay un enclave con pérdida (en Almería) y uno con la realización [ð] (en Cantabria). En el resto de la Península predomina la realización [ð̃], con la excepción de algunos enclaves repartidos por el territorio que mantienen una realización oclusiva²³.

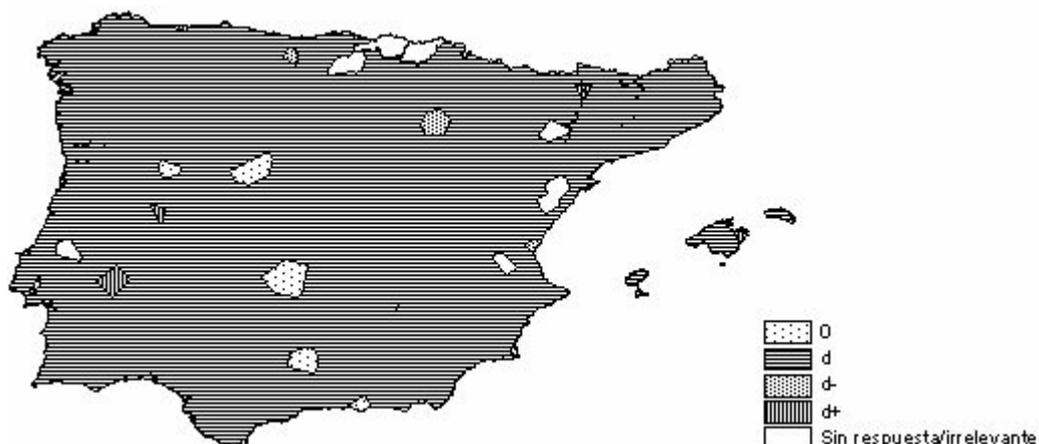
3.30. Hicieron una caja *de* madera

Al igual que en el mapa anterior, predomina la conservación de la dental en todo el territorio. No obstante, hay algunos enclaves en los que se observa la pérdida de la consonante, situados en Salamanca, Ciudad Real, Córdoba y Granada²⁴. De igual modo, hay tres enclaves con realización [ð] en Valencia, Soria y Cantabria²⁵.

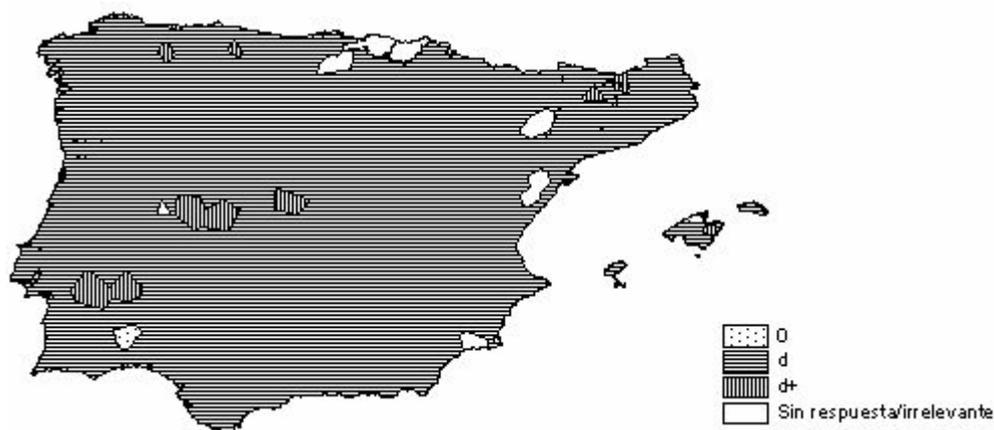
²³ Enclaves 302, 323, 314, 315, 266, 366, 528, 456, 771, 715, 720, 729, 800 y 802.

²⁴ Enclaves 352, 351, 475, 507 y 551.

²⁵ Enclaves 769, 444 y 405.



3.31. *A ninguna le agrada ponerse la ropa de otra*



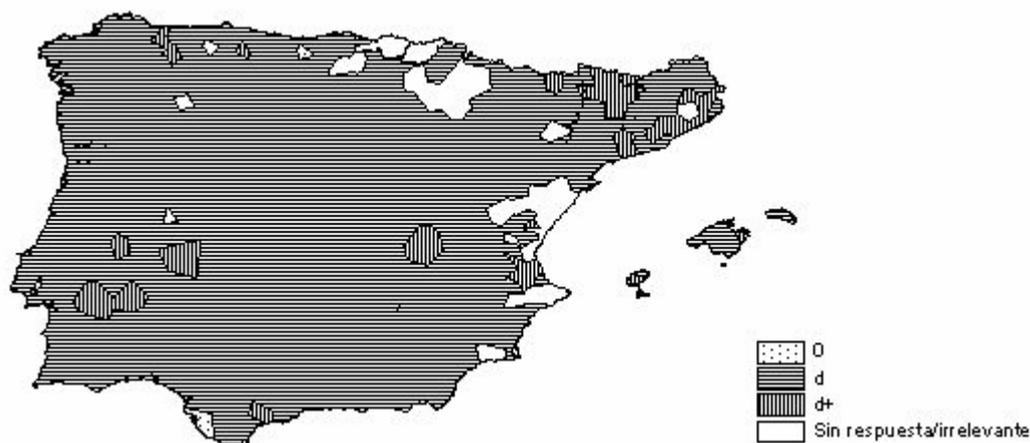
Tan solo hay un enclave en este mapa que sufra la pérdida de la dental, situado en Huelva. En el resto del territorio peninsular, la realización mayoritaria es la de una dental sonora fricativa, aunque en algunos enclaves se registra una oclusiva²⁶.

3.32. *Bebeos este vaso de aguardiente*

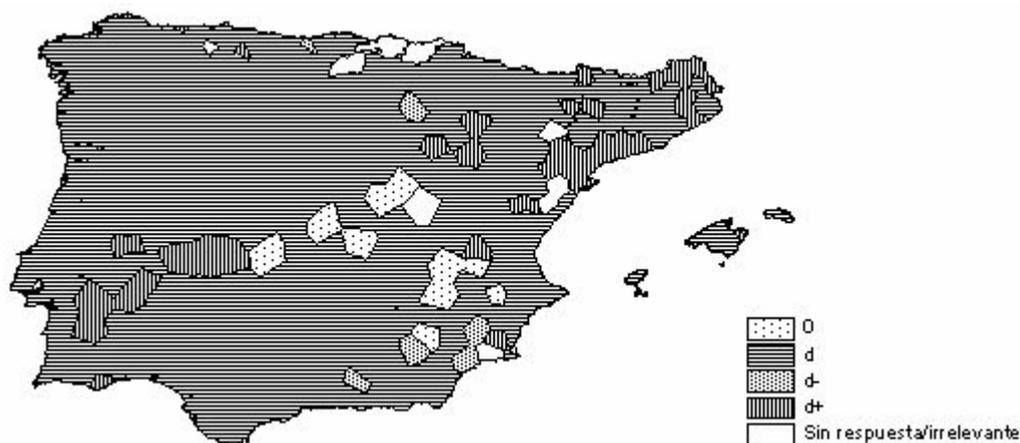
Antes de comentar este mapa, debo señalar que en no pocas ocasiones la respuesta que aparecía para esta pregunta del ALPI era *bebeos esta copa de aguardiente* (o una de sus posibles variantes). Una vez dicho esto, se confirma que la realización mayoritaria es [ð], aunque en este caso aumentan los enclaves de la zona catalana con

²⁶ Enclaves 302, 323, 315, 454, 361, 363, 279, 280, 799, 715 y 722.

realización oclusiva de la consonante. El único enclave con supresión de la consonante está de nuevo en Andalucía, en Cádiz.



3.33. *Se cayó del bolsillo*



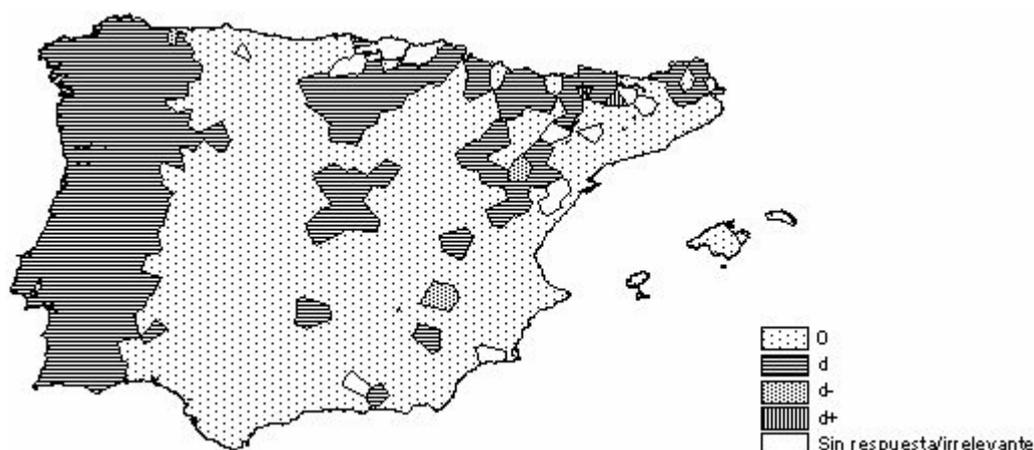
Al igual que en los mapas anteriores, predomina la realización [d̥], aunque se observan más casos de supresión y relajación: aparece supresión en Toledo, Guadalajara, Albacete y Murcia²⁷; aparece relajación en Cantabria, Soria, Granada y Murcia²⁸. En cuanto a la pronunciación oclusiva, se documenta de nuevo con profusión en la zona catalana.

²⁷ Enclaves 466, 465, 469, 458, 461, 483, 484, 486, 487 y 561.

²⁸ Enclaves 400, 565, 568, 548 y 549.

3.34. *Voy a casa del maestro*

A diferencia del resto de los mapas que cartografían los resultados de la preposición *de*, este presenta una enorme difusión de la pérdida de la consonante. La única área que mantiene la conservación en todo su territorio es la gallego-portuguesa, aunque sin la realización oclusiva típica de la región meridional. En el resto de la Península, la conservación de la dental aparece en una zona que acoge enclaves de Madrid, Toledo y Guadalajara, otra en la región aragonesa y el extremo norte de la catalana, y otra que ocupa enclaves de Burgos, Álava, La Rioja y Navarra. La franja occidental de la zona castellana no parece conservar apenas la consonante, mientras que la oriental sí presenta algunos focos de mantenimiento.

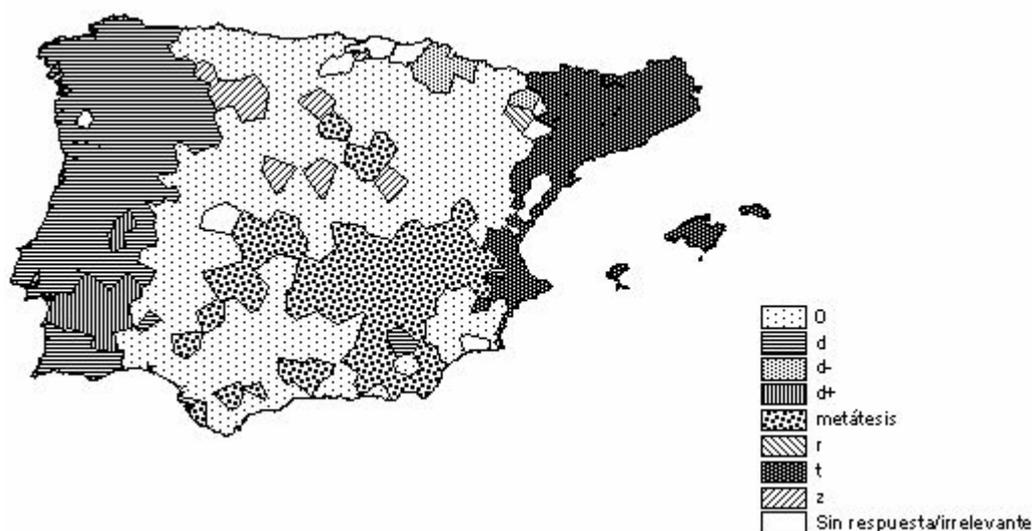


La razón por la que el comportamiento de la preposición en esta oración es diferente al que tiene en los demás contextos puede deberse al hecho de que la expresión *casa de* está muy fijada en la lengua. Conviene puntualizar que la pérdida de la consonante se acompaña frecuentemente de la reducción fónica de *casa* en *ca*, aunque no en todos los casos.

3.35. *Pared*

La conservación de la dental vuelve a darse en las zonas gallego-portuguesa y catalana como en los primeros mapas: realización [ð] para la primera de ellas, excepto ciertos puntos del sur en los que se observa una pronunciación oclusiva, y realización [t] para la segunda y parte de la aragonesa. Lo que más aparece en el resto de la Península,

además de la supresión de la dental, es la metátesis, con la forma *pader* y sus variantes. La conservación en la zona gallego-portuguesa se debe a que, en realidad, la /d/ no se encuentra en posición final, sino intervocálica, en la mayoría de los casos (*pared*). Lo mismo ocurrirá en esa zona con el resto de palabras que recojo con este contexto (*sede*, *verdade*, *saúde* y sus respectivas variantes).



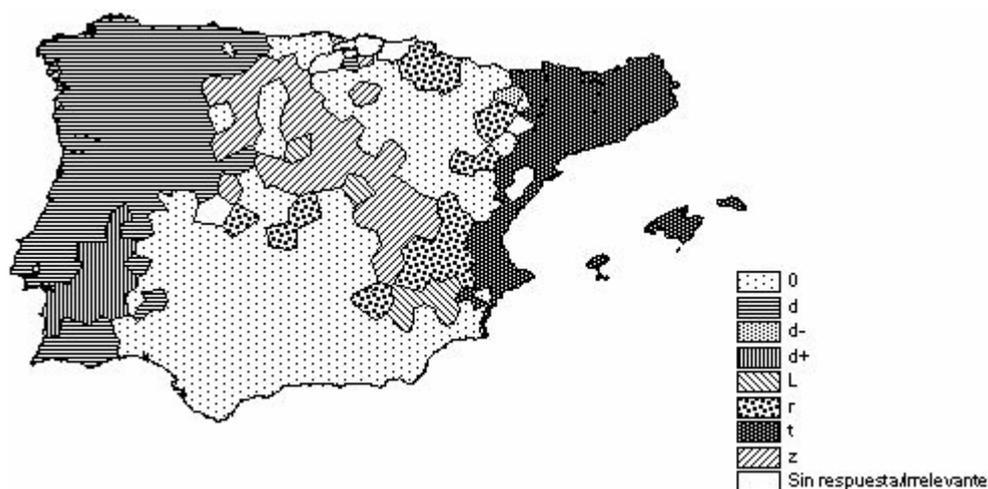
La metátesis es más frecuente en la mitad sur peninsular, mientras que en el norte aparece una realización que no se ve en zonas meridionales: [θ]. Esta pronunciación ocupa algunos enclaves de León, Valladolid, Burgos, Álava, Madrid, Ávila y Guadalajara. La explicación que para esta realización ofrece Molina Martos al hablar de las soluciones para /d/ en final de palabra es la siguiente:

“Para realizar este fonema, la conciencia que el hablante tiene de la necesidad de articular un sonido le lleva a intentar reponerlo provocando, en ocasiones, que aparezca un refuerzo que puede sobrepasar la realización fricativa sonora llevándola hasta el ensordecimiento. En esta posición, /θ/ y /d/ se neutralizan o desaparecen” (1998, p. 152).

3.36. *Sed*

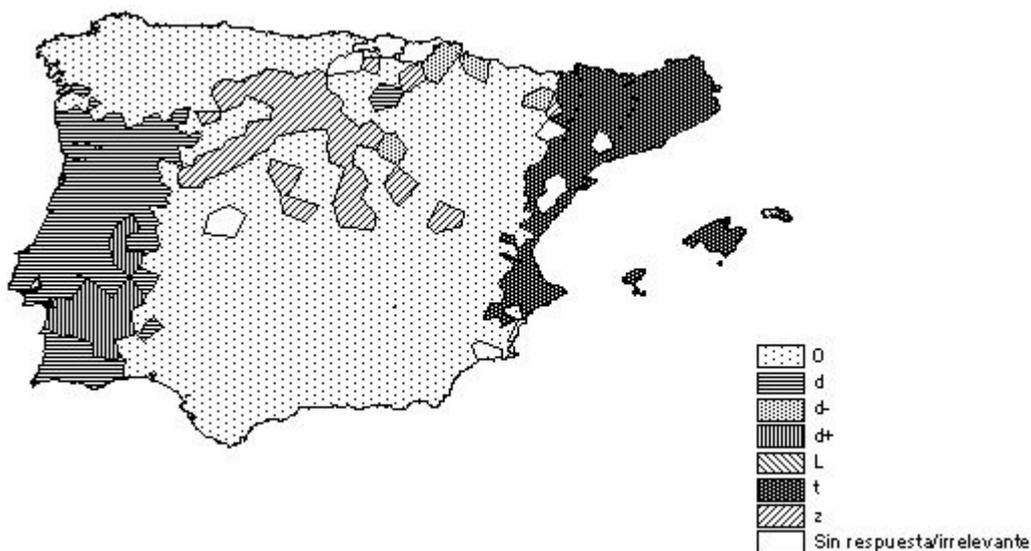
Las franjas de conservación del oeste y este peninsular muestran la misma configuración que en el mapa anterior, aunque no aparece metátesis y la distribución de

la realización [θ] cambia considerablemente: esta pronunciación traza en el mapa una diagonal entre León, Valladolid y Zamora hasta Cuenca y Albacete.



Hay que añadir las realizaciones [r] y [l], que son bastante frecuentes en el mapa. Como ya he comentado anteriormente, suelen aparecer en lugar de /d/ debido a su proximidad del punto de articulación y la debilidad articulatoria.

3.37. *Verdad*

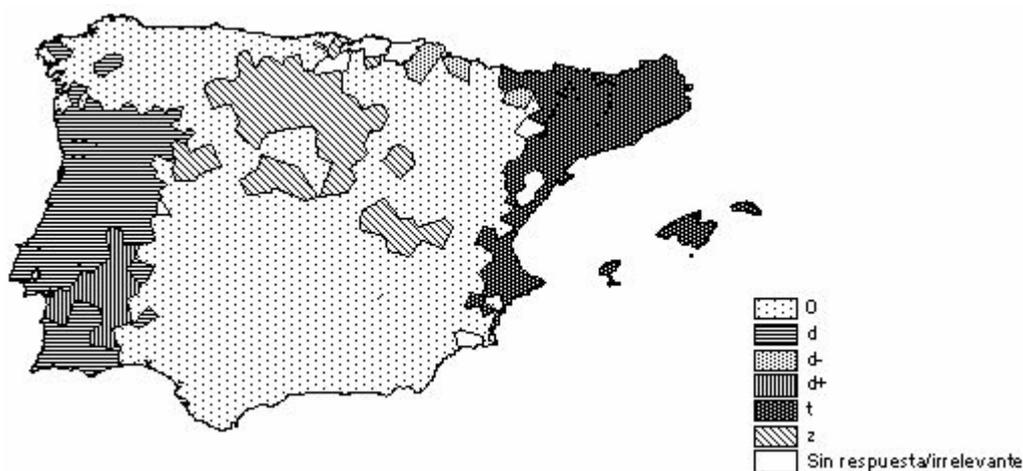


En este mapa hay algunos cambios significativos en relación con *pared* y *sed*. La conservación de la zona catalana y aragonesa se mantiene como en los mapas citados, con realización [t], pero en la franja oeste de la Península la distribución cambia:

mientras que Portugal conserva las realizaciones [d] y [ð], en Galicia se suprime la consonante, algo que resulta extraño ya que en el resto de los mapas ambas regiones se habían comportado de manera similar entre ellas.

En el resto de la Península predomina la pérdida, aunque en la mitad norte aparece de nuevo la realización interdental sorda, desde León, Zamora y Salamanca hasta Guadalajara y un enclave en Cuenca. En algún punto se documenta la realización [l], aunque en un porcentaje muy pequeño.

3.38. *Lo primero es la salud*



La configuración del mapa es prácticamente idéntica a la del mapa de *verdad*, incluida la pérdida en la zona gallega. También aparece una realización interdental en la mitad norte de la zona castellana, en enclaves pertenecientes a Salamanca, León, Palencia, Burgos, Soria, Guadalajara y Cuenca.

4. Discusión de resultados

Tras la exposición comentada de los mapas se pueden sacar algunas conclusiones sobre la distribución general de la /d/ en nuestra Península. En este apartado voy a exponer qué zonas son las más innovadoras, cuáles las más conservadoras, qué realizaciones se dan en cada una y qué tipo de factores son los que influyen en la evolución de la consonante dental.

4.1. Geografía de la pérdida de la /d/

Comenzaré refiriéndome a las áreas conservadoras, las cuales son fundamentalmente tres: la zona gallego-portuguesa, la catalana (y en ocasiones parte de Aragón) y una pequeña área en el centro peninsular –cuya extensión no siempre es la misma– que puede llegar a ocupar algunos territorios de Castilla-La Mancha, Castilla y León y Madrid. De estas tres regiones, la que más pérdida sufre es la catalana, aunque la diferencia con respecto a las demás es muy pequeña. Por su parte, la zona centro es la que menos pérdida muestra, aunque hay que tener en cuenta que los lugares en los que se mantiene la consonante no son fijos, sino que en cada ocasión el número y la provincia varían, por lo que es difícil trazar los límites de forma consistente.

En cuanto a las realizaciones más frecuentes, también existen diferencias entre estas zonas. En primer lugar, en Galicia y Portugal la pronunciación más general es [ð], que aparece en casi todos los casos de mantenimiento con la excepción de algunos enclaves del sur de Portugal, en los que en la mayoría de los casos hay una oclusiva. En segundo lugar, la zona catalana tiene dos posibles realizaciones: la más característica es la [t], cuyo porcentaje de aparición no llega al 40% en los casos de conservación; sin embargo, es la [ð] la realización que más aparece en el extremo este, con un porcentaje aproximado del 60%. En ocasiones también se puede observar una oclusiva, pero no de manera sistemática.

Hay que tener en cuenta que para calcular estos porcentajes he unido todos los datos, por lo que creo conveniente indicar lo siguiente: la realización [t] aparece, en todos los

casos menos en uno (*deudas*), en posición final de palabra, mientras que la realización [ð] se observa sobre todo en interior de palabra.

En lo referente al centro peninsular, las dos realizaciones más frecuentes son [ð̃] y [ð̃^o], con cierta ventaja de la primera, sobre todo en los casos en los que la pérdida de la consonante no ha alcanzado esta zona. La realización [θ] aparece en todos los casos de /d/ final, con mayor o menor extensión. Ya he hecho referencia a la explicación que ofrece Molina Martos (1998) sobre la pronunciación de la [θ] en relación con el mapa de *pared*: El hablante ensordecía la consonante al reponerla, lo cual quiere decir que, en su opinión, la pérdida está presente. Otra posibilidad consiste en pensar que esta pronunciación es el reflejo de una neutralización entre /d/ y /θ/, lo cual daría posteriormente lugar a la pérdida.

Es curioso el hecho de que haya tantas semejanzas entre la zona gallego-portuguesa y la catalana, ya que no comparten área geográfica de contacto. No obstante, si se examina con atención la información obtenida, se puede ver que el comportamiento en principio semejante no es más que una apariencia en algunos casos: en primer lugar, quiero llamar la atención sobre la configuración de los mapas de *segador*, *todo se alcanza teniendo paciencia*, *criada* y *voy a casa del maestro*. En ellos, se observa la pérdida de la dental en la parte sur de la zona catalana, lo cual indica que esta área se comporta de forma paralela al sur peninsular con el que colinda.

Una posible explicación para esta diferencia dentro de la zona catalana es la siguiente: en casos como *ayudara*, la pérdida no se daría porque esta aún no ha alcanzado dicha región, así como tampoco la totalidad del sureste peninsular. Es evidente que en mapas como *cuadrado* esto no es plausible; sin embargo, hay que tener en cuenta que en estos casos la consonante se encuentra en posición final de palabra, por lo que se ha ensordecido como consecuencia de la apócope. La explicación que ofrezco se aplicaría, por tanto, a los contextos de /d/ intervocálica, y no a aquellos en los que la dental se encuentra en posición final, pues su comportamiento es totalmente distinto.

No se pueden ignorar los contraejemplos que encontramos en casos como el de *pedazo*, donde la consonante se mantiene a pesar de no encontrarse en posición final y pese a su pérdida general en las zonas castellanas vecinas. La forma más general de la palabra es

pedás, incluso en el catalán del sur: es posible, por tanto, que hayan influido en la conservación de la *d* otros factores lingüísticos como pueda ser el número de sílabas o la colocación del acento (la palabra, que en otras zonas de la península es llana, aquí se convierte en aguda). Desde luego, lo que no puede negarse es que, a pesar de las apariencias, la tendencia a la conservación en la zona catalana es menor que en la zona gallego-portuguesa y es debida, sobre todo, a dos factores: la tendencia a la apócope y las consecuencias de refuerzo de la consonante final que esta tiene, por un lado, y, por otro, al hecho de que el catalán del sur en algunas palabras se comporta, en lo que respecta a la pérdida de la /d/ intervocálica, como las variedades meridionales que le son vecinas.

A continuación paso a hablar de las zonas más innovadoras. Es evidente que el sur peninsular es el área con más tendencia a la pérdida; de hecho, ya he adelantado en el análisis individual de los mapas que se puede hacer una división bastante clara de la Península en dos mitades, septentrional y meridional. En la gran mayoría de los mapas en los que hay pérdida (con excepciones como *cuidarlo* o *deudas*) hay al menos un enclave en el área de Andalucía en el que esta supresión de la dental está reflejada.

La comparación de los datos sugiere que la innovación proviene de Andalucía y se extiende hacia el norte, con diferentes configuraciones según la palabra que se examine; esto no supone ninguna sorpresa, ya que es sabido que fonéticamente Andalucía es la región más innovadora de la Península. La única excepción a este origen andaluz es la que recogen las palabras con el contexto *udo*, en cuyos mapas se sugiere que la pérdida pudo proceder del norte portugués por el oeste y del catalán septentrional por el este.

Además de Andalucía, hay otro foco de pérdida al que ya hacía referencia Ariza Viguera (1992): Asturias. Para ver el porcentaje de pérdida de /d/ en esta región, elimino de la ecuación los siete mapas en los que prácticamente no hay supresión de la dental, con tan solo uno o dos enclaves con pérdida en toda la Península (*si estudiase aprendería, si pudiera la mataría, al enfermo hay que cuidarlo, cada uno debe pagar sus deudas, cada mes cambia de oficio, no le gusta ponerse la ropa de otra y bébete este vaso de aguardiente*). Tras esto, quedan treinta y un mapas, de los cuales 25 contienen pérdida en Asturias (es decir, el 80% de ellos).

En cuanto a la división este-oeste, hay una pauta que se repite en muchos de los mapas²⁹: partiendo del presupuesto de que la innovación surge en el sur, parece que esta se expande hacia el norte con más rapidez por la zona oeste que por la zona este. Tan solo hay un mapa en el que parece contradecirse esta tendencia, el de *pedazo*, y quizás el de *sed*; sin embargo, al no haber más datos con esas características no es posible saber la causa de esta diferencia.

Este patrón es muy visible en los mapas en los que la pérdida aún no está muy extendida, como pueda ser el de *dedo* o el de *ayudara*. Este comportamiento podría deberse a que el origen del fenómeno se sitúa en el oeste andaluz, o quizás a una mayor proclividad a la pérdida de la dental en la franja oeste de la zona castellana. Sin embargo, no es posible saber con certeza la causa de tal comportamiento.

4.2. Factores lingüísticos condicionantes

Una vez expuesta la naturaleza más o menos conservadora de las diferentes regiones, paso a tratar los factores que influyen en la evolución de la /d/. Para ello, voy a abordar el tema de en qué contextos parece ser más frecuente la supresión de la consonante.

A la vista de los mapas, parece que si se atiende a la posición intervocálica sintáctica, interior de palabra o final de palabra, la que sufre menos pérdida es la que se encuentra en posición intervocálica sintáctica: el único mapa que recoge este contexto y presenta una pérdida importante es el de *voy a casa del maestro*, que como ya señalé en el apartado dedicado a este mapa, contiene una expresión bastante fijada de gran frecuencia en la lengua, de la que es prueba la reducción del lexema *casa* en *ca*.

Comienzo tratando el extremo opuesto, en el que se encontraría el contexto de final de palabra, ya que, aunque parece mantenerse en bastantes enclaves, lo hace la mayoría de las ocasiones o gracias a una metátesis o bajo la realización [θ] (que revela una tendencia a la pérdida, tras su neutralización con [θ] final, como ya expliqué en el

²⁹ Véanse los mapas de *segador*, *dedo*, *tejedor*, *hicieron una caja de madera*, *me pidieron que les ayudara*, *en el huerto se podían plantar rosales*, *oído*, *al niño le pusieron un vestido*, *todo se alcanza teniendo paciencia* y la *criada friega los pucheros*.

apartado dedicado a *pared*). Se podría pensar que la /d/ en posición intervocálica en interior de palabra sufre más pérdida que la /d/ final, sobre todo si el mapa de referencia es de los primeros que he analizado (*cuadrado, soldado, etc.*). Sin embargo, si se tiene en cuenta el total de los mapas de cada contexto, la supresión es mayor en posición final.

Entre las palabras con /d/ en posición interior hay que hacer distinciones según los factores condicionantes que proponen los diversos autores: el contexto vocálico, el carácter morfológico del segmento en el que se encuentre la dental, el acento, la categoría gramatical de la palabra, la frecuencia de aparición, etc. A continuación intentaré dilucidar qué factores son los que más influyen analizando los resultados obtenidos en los mapas.

En lo relativo al contexto vocálico, es evidente que los mapas en los que hay más pérdida de /d/ es en los que se recoge el contexto *ado*, aunque no ocurre así en todos ellos: *segador* es la excepción. Esta diferencia podría deberse tanto al límite morfológico que se observa en *-dor* como al acento, ya que todas las demás palabras con este contexto son llanas (y por tanto con acento anterior a la consonante) mientras que esta es aguda.

Dado que varios de los autores a los que he hecho referencia (como Menéndez Pidal, 1989) señalaban que los participios en *-ado* son el contexto original de la pérdida, es posible que esta mayor extensión de la supresión de la /d/ se deba a la mayor antigüedad de la pérdida en *ado* en relación con otros contextos vocálicos. Sin embargo, como es evidente en los mapas, la pérdida no se da tan solo en participios, sino que en dicho contexto se registra casi por igual en sustantivos. Esta similitud entre los dos tipos de palabras no se mantiene en todos los contextos vocálicos, como iré mostrando según avance este apartado.

El siguiente contexto con mayor pérdida es el de *todo*, aunque hay que tener en cuenta que autores como Narbona et al. (1998) señalan que en esta palabra, así como en *cada* y otras con significado gramatical, la pérdida es mayor (al menos en Andalucía). Sin embargo, los mapas de *cada* no muestran ni mucho menos tanta pérdida como los de

todo; es más, el mapa de *criada*, palabra con el mismo contexto vocálico que *cada* pero con significado léxico, muestra mucha más pérdida que los del cuantificador.

Debo decir que, aunque es cierto que el mapa de *criada* no está completo, los datos de *azada* extraídos de Molina Martos (1998) apoyan lo que se vislumbra en él; asimismo, en ningún mapa aparece una situación en la que la pérdida llegue tan al norte como se ve en *criada* sin que dicha pérdida se encuentre en la gran mayoría de los territorios al sur. Estos datos son una prueba en contra de la idea de que palabras como *todo* o *nada* pierden más fácilmente su dental debido a su naturaleza (al menos fuera de Andalucía).

Tras el de *todo*, el mapa con más pérdida es el de *pedazo*. Ya he señalado en este mismo apartado que la configuración de este mapa podría deberse en parte al acento, refiriéndome en especial a la zona catalana. En cuanto a la región noroeste de la Península, no puedo aventurar la razón por la que la conservación es tan fuerte. Podría pensarse que la influencia de la zona gallego-portuguesa ha tenido cierta importancia, pues hay otros mapas, como el de *todo se alcanza teniendo paciencia*, en el que tanto por el este como por el oeste hay dos frentes de conservación. No obstante, los datos referentes a *nudo* y *sudor* contradicen esta hipótesis, ya que en ellos la influencia de la zona oeste es mayor en el sur que en el norte, al contrario de lo que podría suponerse para *pedazo*.

El mapa anterior iría seguido de *segador*, y tras este se sitúa el de *criada*, a los que ya he hecho referencia. Siguiendo a estos se encuentra *dormida*, que muestra aproximadamente la misma extensión de la pérdida que el de *segador*. Los contextos *ido/ida* que he recogido pertenecen a *dormida*, *vida*, *vestido* y *oído*. Como ya he dicho, el que contiene más territorios con pérdida es *dormida*, seguido de *vestido*, *oído* y *vida*, por ese orden. Hay que tener en cuenta que en los dos últimos mapas el territorio con supresión de la consonante disminuye de una manera muy notable con respecto a los dos primeros.

La diferencia del mapa de *dormida* con respecto a *oído* y *vida* se puede explicar por su carácter participial. El caso de *vestido* es algo diferente, ya que aparece usado como sustantivo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que es un caso especial, ya que esa forma puede ser tanto sustantivo como participio; esto podría explicar que presente más

pérdida que *oído* y *vida* pero menos que *dormida*, que solo puede ser participio. Por otro lado, *dormida*, al ser femenino, debería tener menor extensión de pérdida, como se puede ver en la leve diferencia entre *oído* y *vida*. Debo indicar que, a pesar de que he comentado *oído* y *vida* en relación con *dormida* y *vestido* debido al contexto vocálico, son dos de los mapas en los que la /d/ en interior de palabra se conserva con más fuerza (excluyendo los contextos con glide).

Por lo visto hasta ahora, parece que en lo referente al contexto *ado* la pérdida es suficientemente antigua como para afectar prácticamente por igual a sustantivos y participios, mientras que en el caso de *ido/ida* existe una diferencia en el grado de pérdida condicionada por la clase de palabra. Tan solo hay un hecho que podría sugerir que en el contexto en *ado* también hay diferencias entre participios y sustantivos, y es el hecho de que *desbocado*, el único participio que recojo, no muestra conservación alguna en el centro de la Península, justo en el área en la que siempre aparecen varios enclaves conservadores.

Los siguientes mapas tras *dormida* en frecuencia de pérdida son los de *dedo* y *tejedor*, por este orden. Aquí se observa cierto paralelismo con el par *soldado-segador*, puesto que tanto *dedo* como *soldado* muestran más pérdida que sus respectivas parejas. Las posibles causas que he propuesto anteriormente para explicarlo son el límite morfológico (que obstaculizaría la pérdida en *sega-dor* y *teje-dor*) y el acento agudo, también posibles ambas aquí. No me es posible dilucidar cuál de ellas influye más sin datos adicionales.

El siguiente mapa es el de *vestido*, del que ya he hablado, y tras él se encuentran los de *nudo* y *sudor*, por este orden. Si centrarse mi atención tan solo en la zona castellana, estos mapas serían de los más conservadores; sin embargo, si se tienen en cuenta todas las regiones de la Península, este contexto *udo* resulta conservar menos la /d/ que *cada* o *vida*.

De nuevo, se observa el mismo fenómeno que trato en relación con *soldado* y *segador*: *sudor* tiene algo menos de pérdida que *nudo*. Puesto que no existe ningún tipo de límite morfológico en *sudor*, la hipótesis de la influencia del acento cobra fuerza. No obstante, algunos autores, como Carmen Pensado (1984), señalan que en el español antiguo hubo

dos formas para esta palabra, una con dental y otra sin ella, y proponen que la forma con dental venció posiblemente gracias a la analogía con el verbo *sudar*, donde sí hay límite morfológico. Esa misma analogía podría haber influido también en este caso.

El siguiente mapa es el de *madera*, tras el cual aparecen los dedicados a *cada*, que ya he comentado. Siguiendo a estos se encuentran los de *ayudara* y *podían*, donde la conservación de la dental es constante. En este caso, el límite morfológico entre la raíz del verbo y las terminaciones está justo detrás de la consonante, por lo que parece una causa muy probable de la conservación de la /d/.

Los siguientes mapas serían los de *oído* y *vida*, a los que ya he hecho referencia, y tras ellos se encuentran los contextos en interior de palabra con menos pérdida: en contacto con glides (*estudiase*, *podiera*, *cuidarlo* y *deudas*). No es algo ajeno a la historia del español el hecho de que las glides impidan la pérdida de consonantes y, lo que es más, si se trata de una glide palatal o yod, esta ayuda a su palatalización. Un ejemplo de esta situación aparece en el mapa de *podiera*, donde hay un enclave en el que aparece la forma *puyera*; la yod palataliza la consonante y tras ello desaparece, asimilada por la misma.

En estos contextos es evidente el enorme influjo que tiene la glide sobre la consonante: de acuerdo con los datos, la yod dificulta la pérdida de la dental tanto en posición anterior como posterior, mientras que la glide velar o wau lo hace en posición anterior. No me es posible afirmar que la /d/ se comportase de igual manera con una wau pospuesta, pues no hay datos, aunque es de esperar que así fuese.

Con esto termino el comentario de las palabras con /d/ interna y paso a tratar la /d/ intervocálica sintáctica. Como ya he adelantado, es el contexto en el que menos pérdida se da, exceptuando el caso de *voy a casa del maestro*, para el que ya he ofrecido una explicación. Parece muy probable que esta tendencia a la conservación de la consonante en *de* se deba a los límites de palabra. Esto a su vez explicaría por qué en «casa del maestro» se pierde con tanta facilidad, pues al ser *casa de* una expresión bastante fijada se borran en cierta medida los límites morfológicos.

Esta hipótesis podría aplicarse también a la /d/ final de palabra: en todos los casos que he analizado, dicha consonante se encontraba o en una palabra aislada o al final de un enunciado; habría que buscar datos en los que esta dental se encontrase en el interior de una oración para comprobar si se conserva con el fin de marcar la separación entre palabras.

Otro factor al que he hecho mención, aunque no he podido comprobar si tiene un papel activo, es el de la posición del acento. Con los datos extraídos no es posible comprobar si este factor ha actuado en la pérdida moderna de la /d/; sin embargo, en muchos casos esto sería posible, y quizás también podría servir para explicar el comportamiento de la preposición *de*, partiendo del presupuesto de que la preposición se apoya en la palabra que la sigue y no en la que la precede. En general, la lengua española tiende hacia la proclisis, es decir, tiende a apoyar los elementos átonos en la palabra siguiente y no en la anterior. A continuación explicaré esto con más detenimiento.

En los casos de *soldado-segador* y *nudo-sudor*, parece que la /d/ se mantiene más fácilmente si el acento se encuentra después de la consonante; el caso de *pedazo-pedás* no es tan evidente, pues la pérdida es general en el área central aunque el acento sigue a la consonante. En este caso parece que la mayor diferencia consiste en que una de las dos palabras es llana y la otra aguda. Sea como sea, está claro es que el acento en todos los casos de pérdida se encuentra o en la misma sílaba que la /d/ o en la anterior. En lo referente a la preposición, el acento no se encuentra ni en la misma sílaba que la *d* ni en la anterior, sino en una posterior (contexto que no aparece en los demás datos que he recogido), ya que se apoyaría en la palabra siguiente.

Partiendo de esto, el dato más interesante es que el único caso en el que la dental no se mantiene es el de *voy a casa del maestro*, donde se encuentra la expresión *casa de*. Es posible que, al ser casi una expresión idiomática, en este caso la preposición fuese unida a la palabra *casa* y no a *maestro*. Por tanto, el acento estaría en una posición anterior a la dental, y no posterior. Debo señalar que esta hipótesis necesita muchos más datos de los que puedo presentar aquí para ser falsada.

5. Conclusiones

Los resultados obtenidos muestran que la Península puede dividirse en varias zonas según el grado de innovación en lo que respecta a la pérdida o conservación de la /d/: la región más innovadora es, sin lugar a dudas, Andalucía, desde donde seguramente se extiende la pérdida hacia otros puntos de la Península. Esta extensión progresiva de sur a norte se revela en que siempre tenemos áreas compactas meridionales de pérdida y que estas se escalonan, con mayor o menor penetración, según el contexto y la palabra considerada. El único caso en el que con total certeza esto no sucede así es en el del contexto *udo*, pues la supresión de la consonante aparece en Portugal –desde donde se extiende hacia el este por el sur– y en la zona catalana, regiones que en el resto de los casos son las más conservadoras. Asimismo, parece que en Asturias hay un pequeño foco de pérdida, aunque la extensión y la influencia de esta zona en las provincias colindantes es mínima en comparación con la situación del sur de la Península.

A la extensión de sur a norte de la innovación (excepto en los casos de *udo*, como ya he señalado), se suma la mayor propagación de la pérdida por el oeste que por el este de la Península, sin contar Portugal y la zona catalana. Ambas tendencias pueden apoyar la idea de Fernández-Ordóñez (2012) sobre la existencia de dos tipos de divisiones dialectales en el área central de la Península.

En cuanto a las diferentes realizaciones fonéticas de la /d/ que aparecen, la más común es [ð], aunque esto varía dependiendo de la región. En la zona catalana, por ejemplo, [t] es la realización habitual en posición final de palabra, mientras que en algunos enclaves del sur de Portugal es característica la aparición de [d] en posición interior. No son escasos los ejemplos de confusión entre la dental y otras consonantes (sobre todo /r/ y /l/), aunque son mucho menos comunes. Del mismo modo, la metátesis aparece en algunos casos, y la pronunciación [θ], que resulta de la neutralización de la /d/ final con la /θ/ final, es la más general en contexto final de palabra, pero tan solo en parte de la zona castellana septentrional.

En cuanto a los factores que influyen en la evolución de la dental, el contexto vocálico no es en mi opinión en absoluto desdeñable, sobre todo en los casos en los que una de las vocales en contacto es una glide. Como ya he señalado en el apartado anterior, las glides impiden por completo la pérdida de la consonante, tanto en el caso de la yod como en el de la wau. En cuanto a los demás contextos vocálicos, no creo que la influencia sea tan nítida como en el caso de las glides, aunque sí parecen marcar una pauta: es evidente que el contexto *ado* muestra una pérdida mayor que el resto, aunque no en todos los casos. Mi opinión es que el contexto vocálico, al igual que la frecuencia del mismo, marcan el camino para la pérdida pero, una vez iniciado este proceso, hay otros factores más importantes.

Lo dicho en el párrafo anterior me lleva a sopesar la importancia del influjo de la categoría gramatical y la morfología. En mi opinión, estos dos criterios no son más que uno: muchos autores señalan que la pérdida es mayor en participios que en sustantivos; otros, como Carmen Pensado (1984) apuntan que la evolución de la dental es mucho más regular en verbos que en sustantivos; Menéndez Pidal (1989), por ejemplo, llama la atención sobre el carácter secundario de la terminación *-ado* en los participios. Según mi parecer, todo puede reducirse al hecho de que la /d/ se pierde con mayor facilidad en aquellos contextos en los que esté incluida en elementos con carácter morfemático, como ocurre en los participios.

La influencia de la morfología no acaba ahí, pues los datos también muestran que la supresión de la consonante es mucho menos probable si se encuentra en un límite morfemático. Ello es evidente en los casos de /d/ intervocálica sintáctica, aunque también se observa en otros casos, como *ayudara*. Como ya señalé en su momento, también puede relacionarse con esto la enorme diferencia que se observa entre mapas como los de *soldado* y *segador*. En relación con esto, habría que indicar que la /d/ se pierde con más facilidad en elementos de carácter morfemático, siempre y cuando no se encuentren en el límite del morfema.

Otro factor que debería tenerse en cuenta es la posición del acento, el cual mencionan varios autores. Algunos datos parecen sugerir su posible influencia, aunque en los casos en los que se podría pensar esto se dan también otros factores, lo que impide saber con certeza si realmente el acento tiene un papel activo o se trata de una simple

coincidencia. Sería necesario hacer un estudio con un mayor corpus de datos para dilucidar este punto.

Con el comentario de los factores de cambio doy por cerrado este trabajo. He expuesto en él el comportamiento de las diferentes regiones de la Península, así como cuáles son, en mi opinión, los factores más influyentes en la evolución de la dental sonora intervocálica y final. Sin embargo, soy consciente de que las preguntas que he tratado de contestar son una mínima parte de aquellas que quedan planteadas y a la espera de un estudio más exhaustivo, que espero poder realizar en un futuro.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1950): *Fonología española*, Madrid: Gredos, 4ª edición.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (1992): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid: Síntesis.
- DÍAZ CASTAÑÓN, Carmen (1975): «Sobre la terminación “-ado” en el español de hoy», *REL*, año nº 5, fasc. 1, pp. 111-120, ISSN: 0210-1874
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2012): «El norte peninsular y su papel en la historia de la lengua española», en S. Gómez Seibane y C. Sinner (eds.), *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteño* (pp. 23-68), San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- FRAGO GARCÍA, J. A. (1993): *Historia de las hablas andaluzas*, Madrid: Arco/libros.
- MENÉNDEZ PIDAL, (1989): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa Calpe.
- MOLINA MARTOS, Isabel (1998): *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MONDÉJAR, José (1991): «El andaluz: visión de conjunto» y «La más antigua caracterización fonética de las hablas andaluzas», en J. Mondéjar, *Dialectología andaluza* (pp. 131-166 y 167-212, respectivamente), Granada: Editorial Don Quijote.
- MORENO, F. (2004): «Cambios vivos en el plano fónico del español: variación dialectal y sociolingüística», en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española* (pp. 973-1010), Barcelona: Ariel, 2ª edición.
- NARBONA, A., R. CANO y R. MORILLO (1998): *El español hablado en Andalucía*, Barcelona: Ariel.

NAVARRO TOMÁS, T. (dir.) *et alii* (1968): *Manual de pronunciación española*, Madrid: CSIC.

NAVARRO TOMÁS, T. (1962): *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, Vol. 1. *Fonética*. Madrid: CSIC.

PENSADO RUIZ, Carmen (1984): *Cronología relativa del castellano*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

PENSADO RUIZ, Carmen (2000): «Sobre la historia del ensordecimiento final», en *Estudis Romànics*, vol. 22, pp. 29-57.

Apéndice

A continuación expongo una serie de mapas en los que he unido los datos de diferentes contextos, con un fin comparativo. Las zonas coloreadas pertenecen a las regiones con pérdida, mientras que las blancas pertenecen a las regiones con mantenimiento de la consonante. En los casos en los que no es posible trazar una isoglosa clara debido a la escasez de datos, la isoglosa aparece como una línea discontinua.

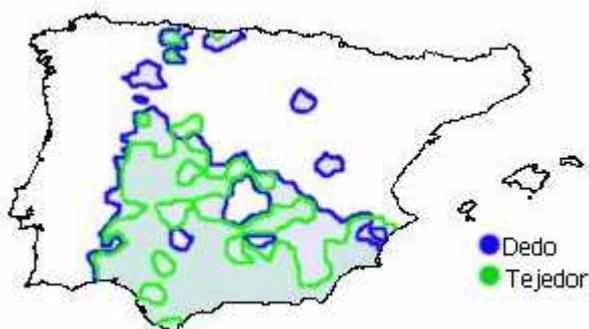
1. Contextos en ada



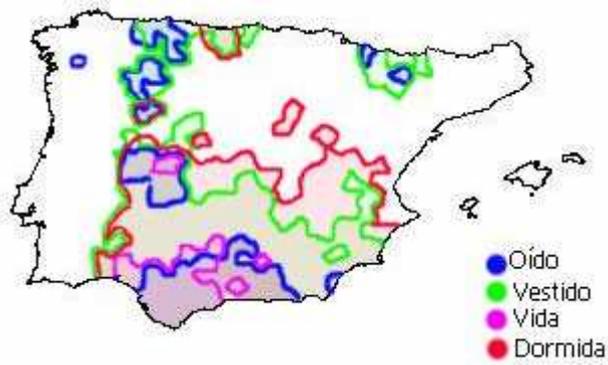
2. Contextos en ado



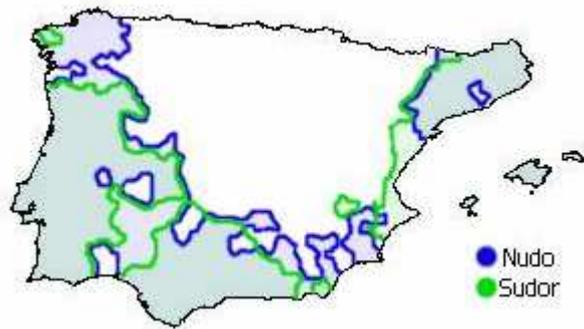
3. Contextos en edo



4. Contextos en ido e ida



5. Contextos en udo



6. Contextos en ado, udo e ido



7. Contextos de la preposición de

